

LA ESCRITURA PERUANA SOBRE PALLARES

por

RAFAEL LARCO HOYLE

*Extracto de la Revista Geográfica Americana,
año XI, vol. XX, noviembre de 1943, N°
122, y año XI, vol. XX, diciembre de 1943,
N° 123 - Buenos Aires.*

LA ESCRITURA PERUANA SOBRE PALLARES

No solamente los mochicas utilizaron la escritura sobre pallares, sino también los hombres de Nazca, Paracas, Tiahuanacu y Lambayeque

por RAFAEL LARCO HOYLE

CON gran satisfacción observamos la intervención de nuestro distinguido amigo y notable antropólogo Dr. J. Imbelloni en esta polémica. Su consejo sincero y docta palabra tienen que ser de suma utilidad en el debate de esta teoría que, indudablemente, es de especial importancia para el estudio de las culturas pre-colombinas de América (*).

Al insistir de nuevo en el tema de la "escritura mochica", queremos esta vez limitarnos, en primer lugar, a poner en claro el alcance y significado de algunas palabras y frases que, según el Dr. Imbelloni, no son lo suficientemente explícitas y concretas, y, por último, a precisar el fundamento de nuestra teoría, hoy mayormente reforzada con el acopio de nuevos documentos de carácter arqueológico y bibliográfico. En la investigación científica, es indispensable precisar el término y su alcance para evitar el error o el concepto vago; y asimismo, toda afirmación hay que respaldarla con el documento que lógicamente sea prueba y no un simple argumento de carácter formal.

En efecto, al referirnos al "abecedario de interpretaciones" hemos tomado el término "abecedario" en un sentido estrictamente figurado, procediendo así en forma didáctica, tal como se usa el término en la investigación lingüística.

No creemos haber errado al decir "que los pallares no necesitan labraduras". Labrar significa pulir o trabajar una materia reduciéndola al estado o forma conveniente para usar de ella. El uso del punzón no infiere — en ver-

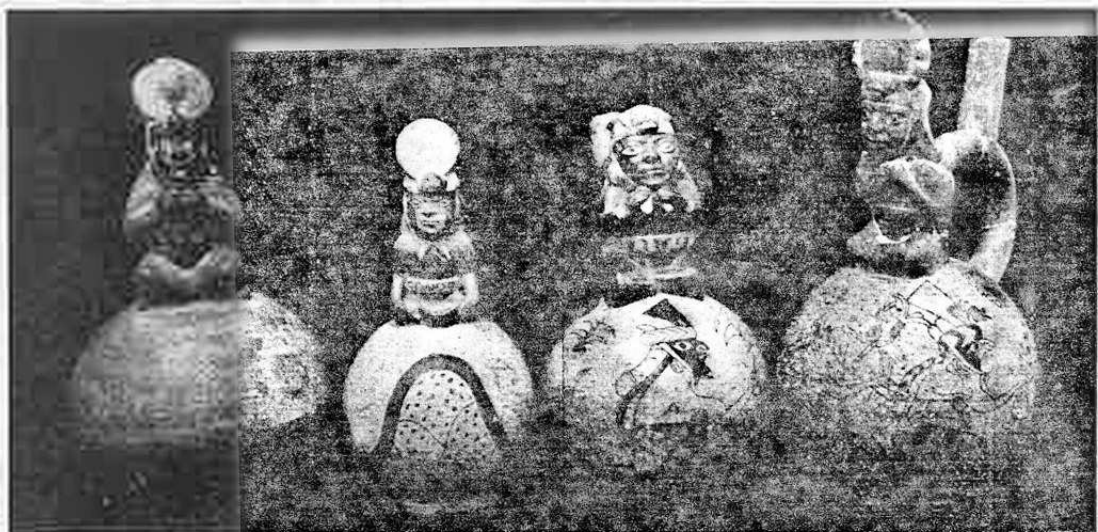
dad — labradura, pero con él se hacían las incisiones o "hendeduras" en la superficie del pallar ("*Los Mochicas*", t. II, pág. 121). Es decir que el pallar no perdía su forma ya que se le utilizaba íntegramente; sino que recibía las hendeduras en la superficie, "en la película suave y duradera" ("*Los Mochicas*", t. II, pág. 124). Por consiguiente, no nos hemos olvidado ni tampoco nos "desmentimos" de lo afirmado ya anteriormente.

No nos explicamos el motivo por el cual el Dr. Imbelloni esté en desacuerdo con las representaciones simbólicas de los mochicas. Quisiéramos insistir, previamente, sobre el particular; pero lo consideramos cansado en esta oportunidad. Sin embargo, le rogamos meditar sobre este sugerente tema ya que al no aceptar aquel simbolismo, tan evidente, es imposible explicar la presencia de las numerosas figuraciones de animales antropomorfos que continuamente aparecen en la cerámica.

En el estudio de la cultura que nos ocupa, el mejor camino es penetrar en su propio espíritu, fortalecido en la naturaleza, y en sus observaciones sencillas y lógicas con asociación de ideas que son la base primordial en toda formación y organización cultural. Sólo después de perseverar en el estudio ordenado y metódico de la cerámica, del folklore, de las citas de los cronistas y de los restos etnológicos de los pueblos indígenas, costenos y serranos, que todavía subsisten en el Perú, es que se llega a comprender el porqué de determinadas representaciones escénicas o mitológicas.

Leyendo a Huaman Poma de Ayala, aquel admirable cronista indígena, al mencionar al Hatun Chasqui, en la pág. 361 de su obra "*Nueva Corónica y Buen Gobierno*", dice lo siguiente, refiriéndose

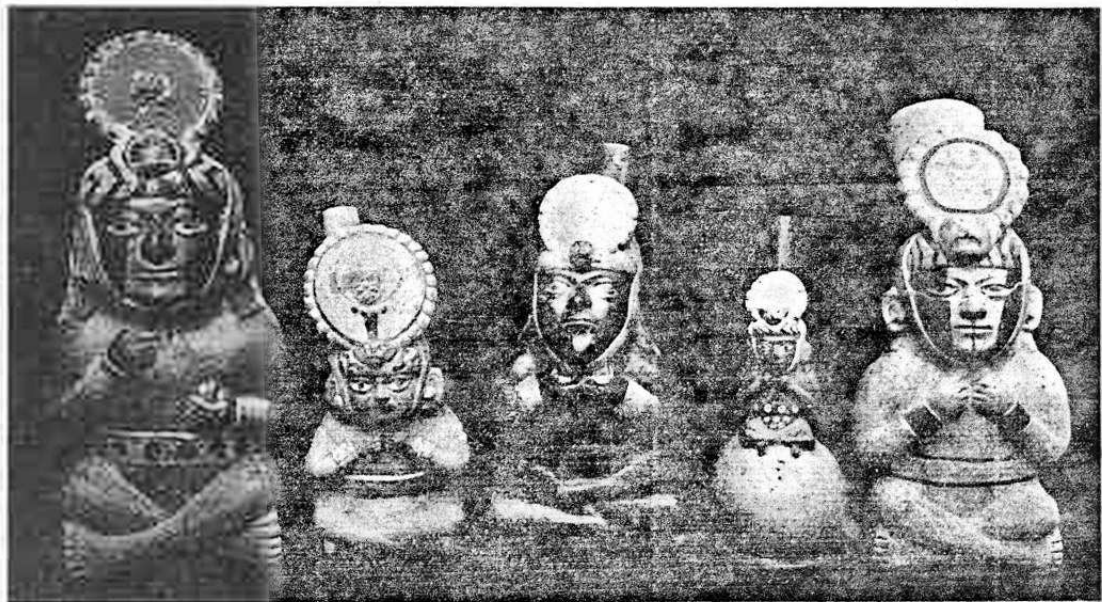
(*) Ver los siguientes trabajos publicados en REVISTA GEOGRÁFICA AMERICANA: Armando Vivante, "La escritura de los mochicas sobre porotos", N° 92; Rafael Larco Hoyle, "La escritura mochica sobre pallares", N° 107; J. Imbelloni, "Escritura mochica y escrituras americanas", N° 109; Armando Vivante, "El juego mochica con pallares", N° 110.



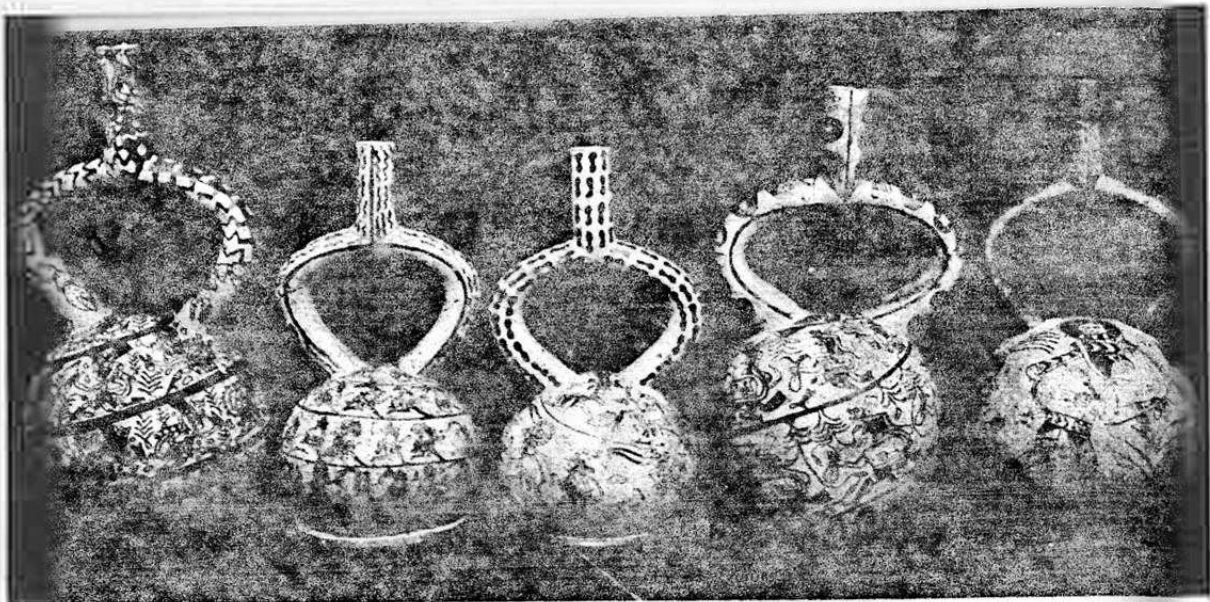
Representación escultórica de *chasquis*. Uno de ellos aparece desprovisto del adorno circular por habérsele roto

a las cualidades del chasqui: "...y que no sea perezoso y que buele como un gamo y como un gavilan". Estas cualidades tan propias del venado y del halcón y atribuidas a los chasquis incaicos, constituyen un precioso dato que nos sirve para remontarnos también al pasado. Pues la misma institución aparece en las pictografías mochicas fielmente expresada: el mensajero es un venado o un halcón antropomorfizado que cruza, en veloz carrera, el campo arenoso de la costa.

Actuando dentro de un campo lógico y situándonos en el tiempo y en el espacio es que hemos ido, paulatinamente, separando todos los elementos culturales de los mochicas; agrupándolos por series y documentándolos, para luego discernir libre y desapasionadamente. Por eso es que hemos llegado a determinadas conclusiones que son el principio de un buen camino en la investigación prehistórica de nuestra patria, donde siempre se dió más crédito al libro elaborado con citas bibliográficas,



Otros cuatro *chasquis* con sus característicos adornos en la cabeza



Vasos mochicas con representaciones pictóricas de *chasquis*. Nótese como entre ellos aparecen los cuatro tipos diferentes de indumentaria de cabeza, ya anotados por nosotros

más o menos compulsadas, descuidándose la observación preciosa en el terreno y el análisis del espíritu de los pueblos que todavía se proyecta hasta nosotros y que muy pocas veces se capta en las obras.

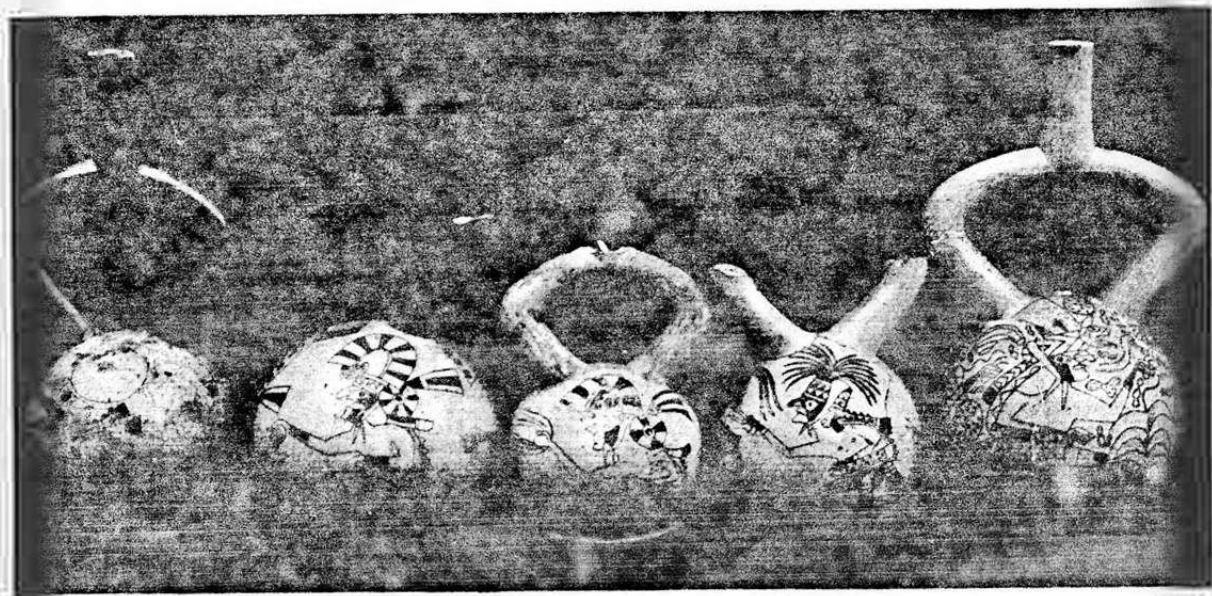
Con estas premisas y con la mayor deferencia, procuraremos ahora ir despejando "ciertas nubecillas" a que hace referencia el Sr. Dr. Imbelloni.

En la pág. 117 del tomo II de "*Los Mochicas*", decimos: "tenían, pues, los mochicas, además de la pintura y escultura material de los objetos, la escri-"

ta simbólica, es decir contaban con el segundo paso que los hombres han dado como medio de comunicar su pensamiento" (1). Y al hacer la clasificación de la escritura usamos la misma clasificación que el Sr. Dr. Imbelloni presenta en la pág. 216 de la "*Revista Geográfica Americana*".

Hay que tener muy presente que los vasos mochicas no están cubiertos solamente con dibujos de carácter ornamental, sino que, gran número de ellos,

(1) En la página adicional de fe de erratas se ha reemplazado "pintura escultórica" por *pintura y escritura*.



Cinco ejemplares en donde se ven con claridad los mensajeros y sus tocados distintivos



Mensajeros simbolizados como venados. El venado, con incrustaciones de pizarra, que se distingue en el centro, tiene en una mano un pallar y en la otra una rejilla cuyos extremos se han roto. Examinando la rejilla se observa que es plana y de sección rectangular

lo están con escenas representativas de la vida, de sus ideas religiosas, de sus costumbres, etc. A estas escenas es que hemos calificado como pictografía y que, conforme dice el articulista, los motivos que en ellas aparecen son dibujados con carácter naturalista que poco difiere de las pinturas.

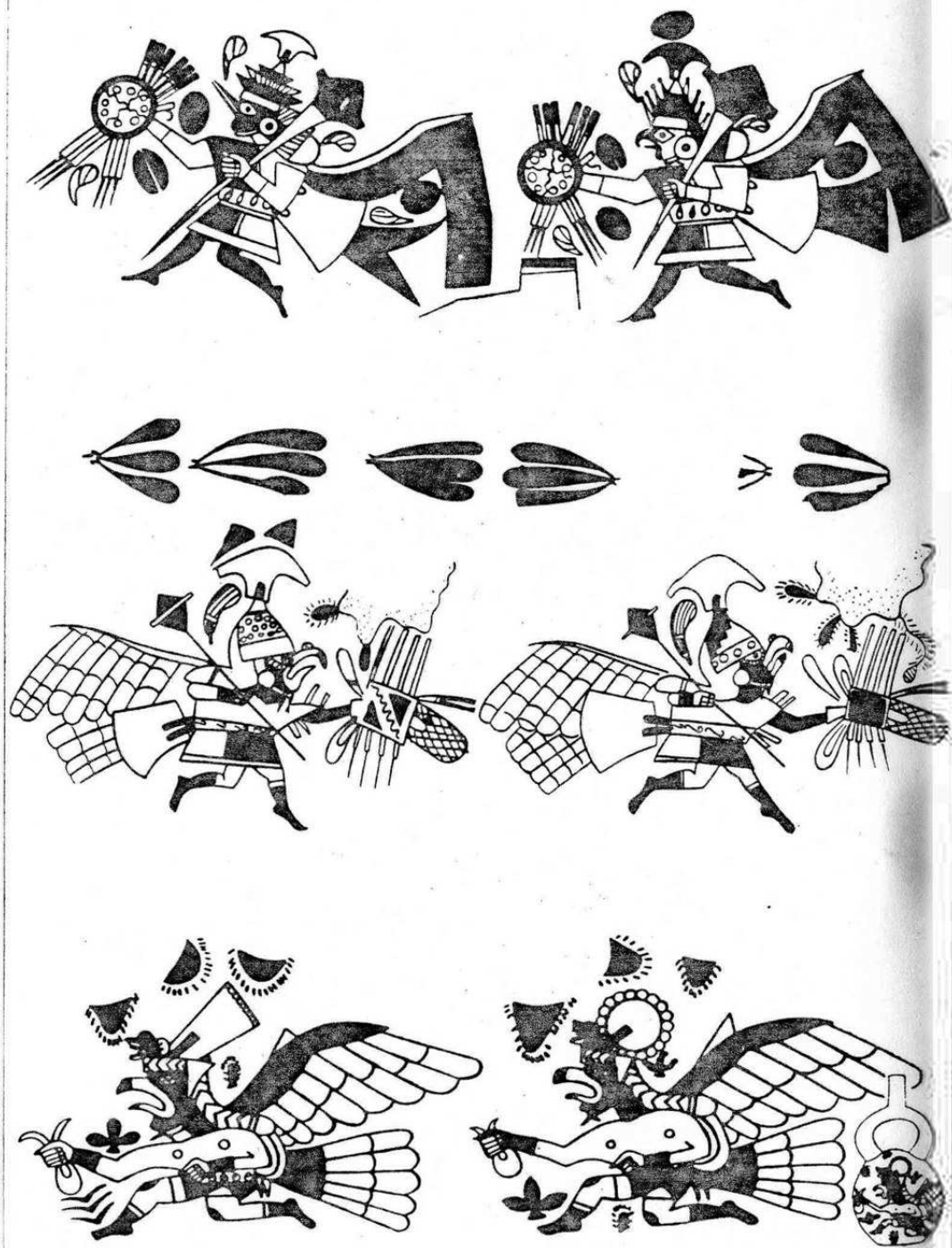
En estas pictografías encontramos, precisamente, dibujados no sólo los pallares cubiertos de signos ideográficos y múltiples personajes simbólicos, sino también signos que expresan una idea; como por ejemplo: la voluta que repre-

senta las olas del mar; el signo escalonado, la altura; las líneas paralelas, los caminos; los planos punteados, la arena de los desiertos, etc., etc. Luego, está establecido que entre los mochicas existen, además de la representación escultórica de los objetos, dos formas de "registrar y comunicar el pensamiento": 1° Las escenas pictóricas o pictografías y, 2° Los ideogramas.

En el estudio que nos ocupa, como ya lo hemos manifestado en el segundo tomo de "*Los Mochicas*", tenemos los pallares propiamente dichos y los que



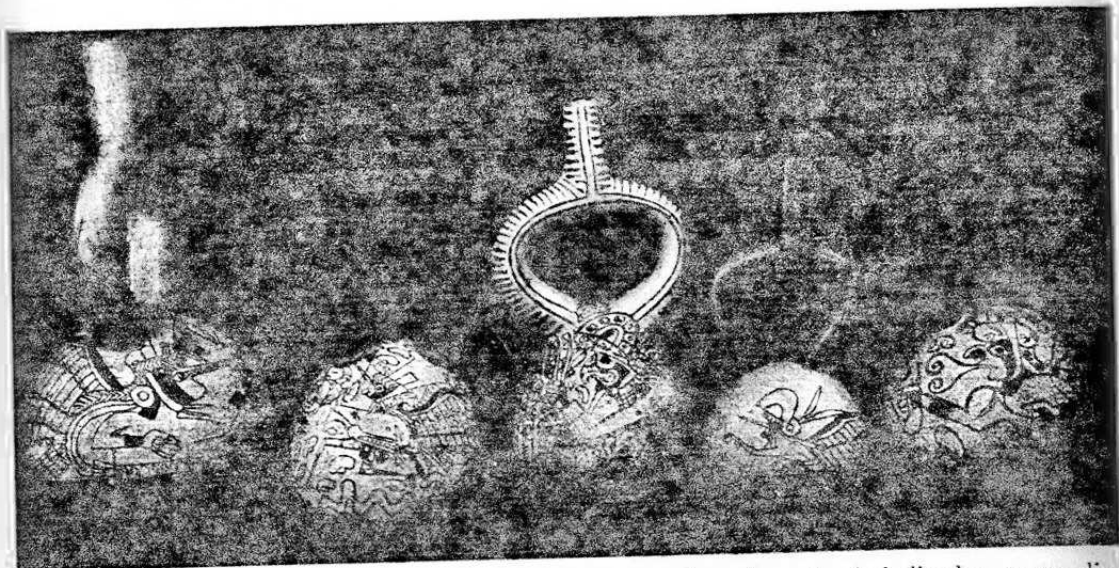
Cuatro mensajeros simbolizados como aves



Las figuras de arriba y del medio representan guerreros simbolizados como aves; abajo dos *chasquis* simbolizados, también como aves, portando las bolsitas con pallares y luciendo los distintivos celulares.



Guerreros mochicas simbolizados como aves y felinos



Vasos mochicas con pictografías en las que aparecen los *chasquis* simbolizados como distintos animales

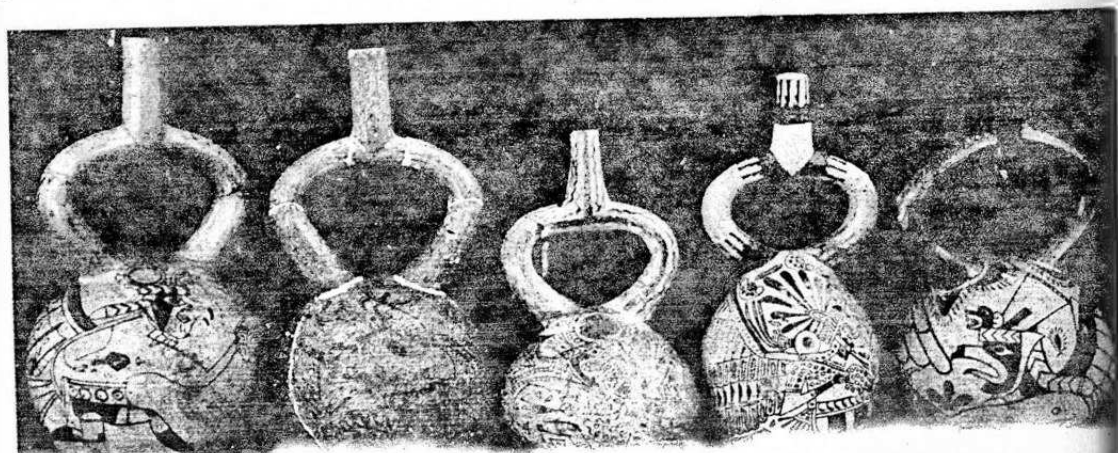
aparecen dibujados en la cerámica; en ambos hay signos ideográficos. Los primeros representaron el material que se utilizó para incidir sobre ellos los mensajes que luego eran transportados por los mensajeros; y los segundos, son la representación de éstos que aparecen en las pictografías de la cerámica.

Respecto a "Signos establecidos y combinados", consideramos indispensable la lectura de los acápites relativos anteriores de nuestro libro "*Los Mochicas*", t. II, pág. 117, que explican ampliamente nuestro pensamiento.

"Pallares pictografiados". Esta frase no se refiere a los pallares con pictografías sino a los que aparecen forman-

do las pictografías, ya en grupos que componen la decoración íntegra del vaso o en escenas de la vida cotidiana, creencias, etc. Los pallares, en este caso, pueden o no tener signos ideográficos dibujados sobre ellos. Los pallares que hallamos en las pictografías están pintados y los signos ideográficos que aparecen en los mismos están dibujados. Los pallares propiamente dichos, que transportaban los mensajeros, tenían hendeduras o incisiones (pág. 121 de "*Los Mochicas*" ob. cit.).

Es indudable que los *mochicas* tuvieron su lengua propia. Y no está demás aclarar que lenguaje es cualquier medio que emplea el hombre para expresar



Otra serie de vasos con interesantes representaciones de mensajeros



Calzas de zorros descifradores. Todos tienen la indumentaria cefálica que pertenece a la que hemos clasificado como de *chasquis* civiles

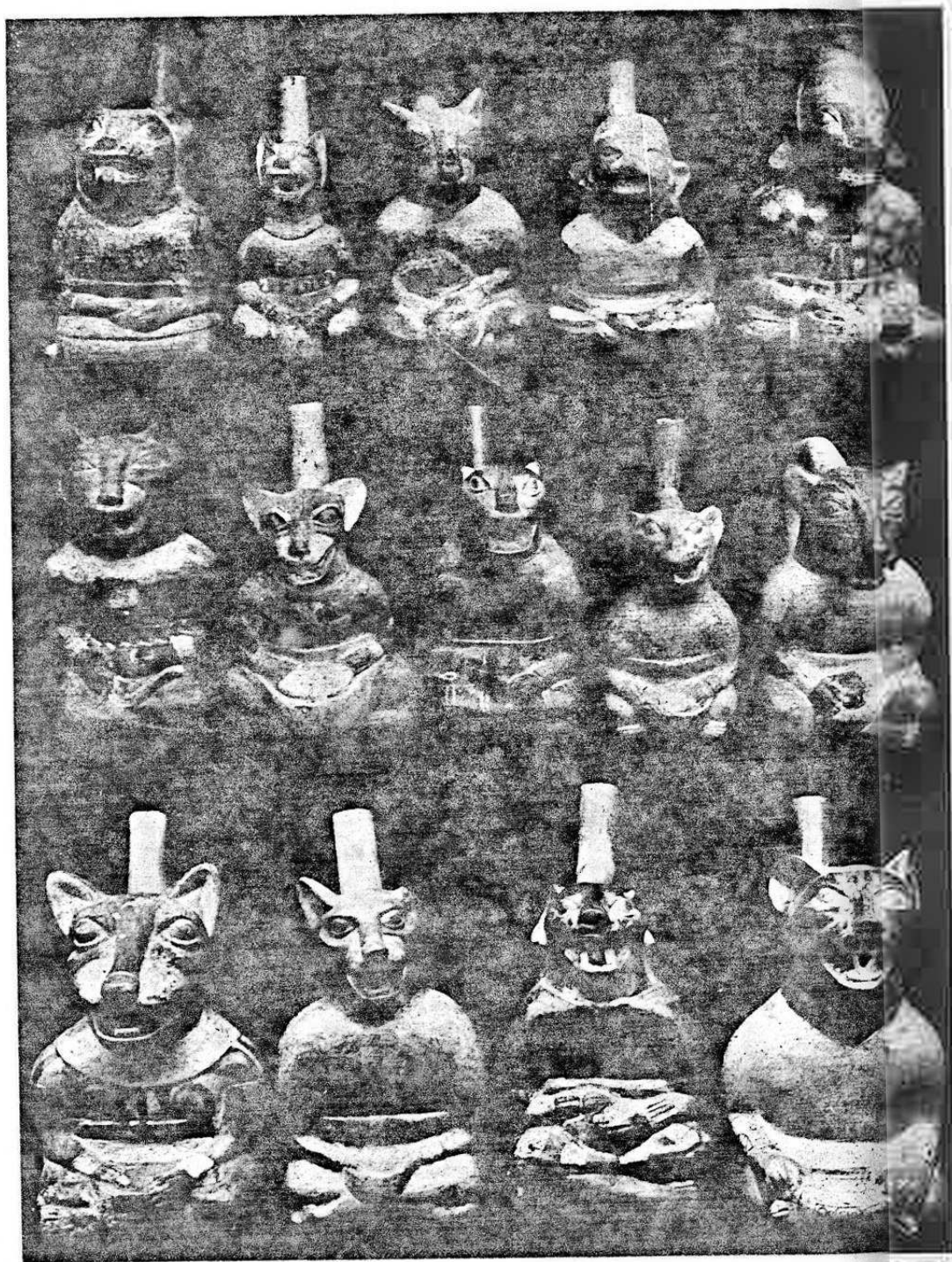
una idea. Teniendo en cuenta que los signos ideográficos encontrados en los pallares representaban ideas, es que hemos empleado la frase "forma escrita del lenguaje", dejando siempre y perfectamente establecido de que no se trataba de escritura fonética. El padre Acosta nos habla de que los indios no conocían el uso de las letras y que, sin embargo, tenían signos ideográficos. En su importante obra, dice lo siguiente: "Las señales que no se ordenan de próximo a significar palabras sino cosas, no se llaman, ni son en realidad de verdad letras, aunque estén escritas, así como una imagen del Sol pintada no se puede decir que es escritura o letras del Sol, sino pintura. Ni más ni menos

otra señal es que no tienen semejanza con la cosa, sino solamente sirve para memoria, porque el q' las invento, no las ordeno para significar, sino para denotar aquella cosa". Y en otro acápite expone: "El otro notable que se infiere es, el que en este capítulo se ha propuesto, es a saber que ninguna nación de Indios que se ha descubierto en nuestros tiempos usa de letras ni de escritura, sino de las otras dos maneras que son ymágenes, o figuras, y entiendo esto no solo de los Indios de Piru, y de los de nueva España".

En la pág. 266 de su libro IV, el mismo padre Acosta, relata lo siguiente: "Por la misma forma de pinturas y caracteres vi en el Piru escrita la confe-



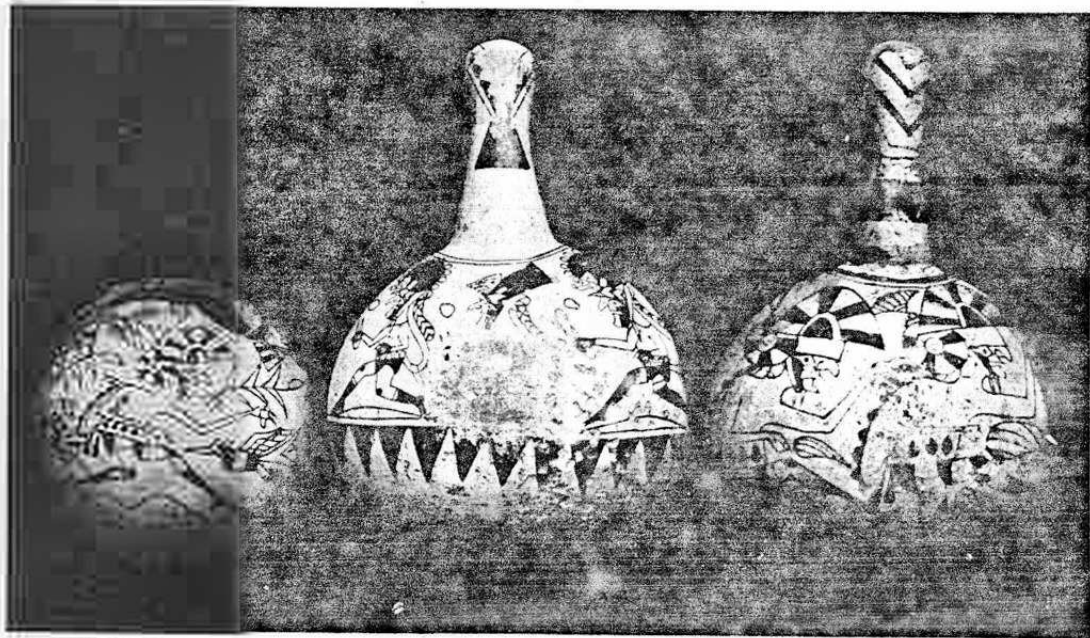
Zorros descifradores: todos tienen la bolsa de pallares en la falda y la boca abierta como en ac-



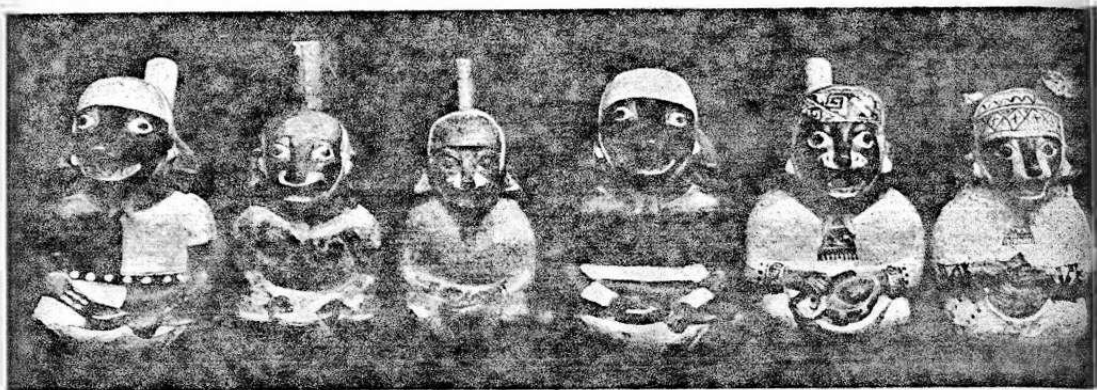
Interesante serie de catorce zorros descifradores, con la bolsa de pallares entre las piernas y en actitud de extraer de ellas algunos ejemplares. Todos tienen el rostro animado como si el artista hubiera querido expresar, así, la acción de hablar



Nueve cabezas de zorros descifradores. Llevan la indumentaria cefálica propia de los *chasquis* que hemos llamado civiles



Vasos molizos con representaciones pictóricas de *chasquis*. Nótese como entre ellos aparecen los cuatro tipos diferentes de indumentaria de cabeza, ya anotados por nosotros



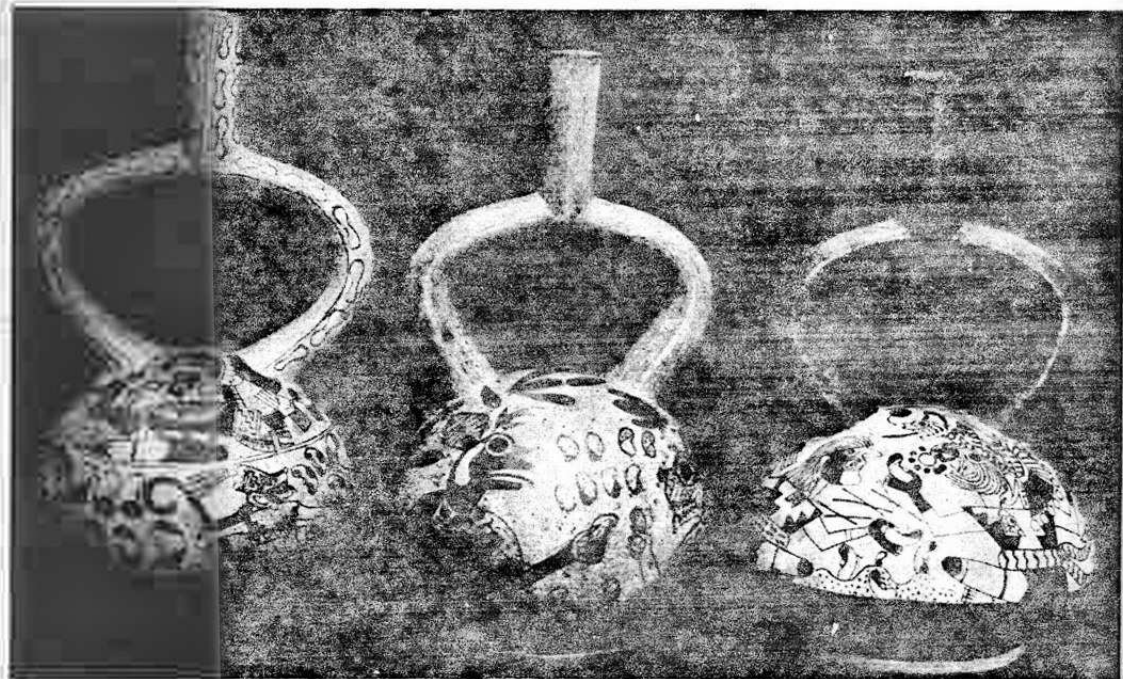
Seis zorros descifradores, con la bolsa de pallares y el punzón para incidir



Felinos descifradores, como los que hallamos en las pictografías



Descifradores escribas, con las bolsas y punzones para incidir los pallares. El gorro característico en la pictografía de la zona de Tarma.



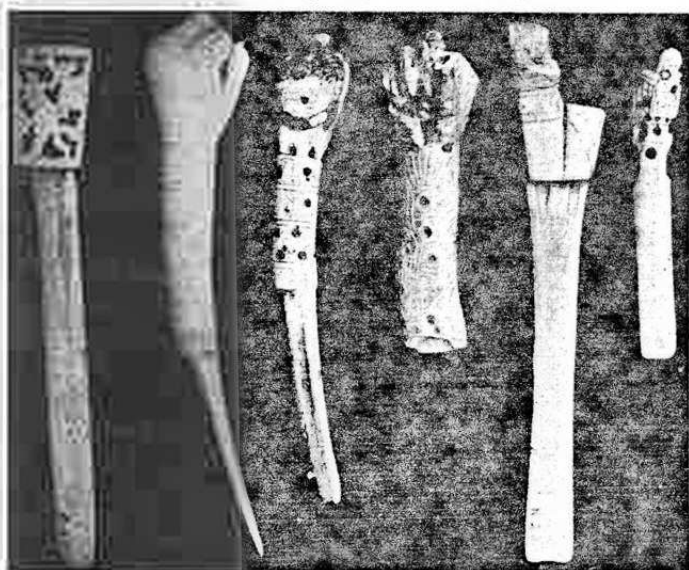
Varios mochicas con pictografías que representan a los descifradores

sion que de todos sus pecados vn Indio traye, para confesarse pintando cada uno de los diez mandamientos por cierto modo, y luego alli haziendo ciertas señales como cifras, que eran los pecados que auia hecho contra aquel mandamiento. No tengo duda, que si muchos de los muy estirados Españoles les dieran acargo, de hazer memoria de

cosas semejantes, por via de ymagines, y señales, que en vn año no acertara, ni aun quiza en diez". Y comparando la escritura del Perú con la mexicana, declara que los peruanos escribían en forma similar a los mexicanos, aunque las "pinturas" eran más toscas y groseras en el Perú: "fuera desta diligencia suplia la falta de escritura y letras; parte

con pinturas como los de México, aun'q las de Piru eran muy groseras y toscas; parte y los mas con Quipos".

En la pág. 267, nos hablan de un sistema de escritura en granos, utilizando en este caso, el maíz y piedrecillas, y así dice: "Fuera de estos Quipos de hilo tiene otros de pedrezuelas, por lo que puntualmente aprenden las palabras que quieren tomar de memoria. Y es cosa de ver a viejos, ya caducos con vna rueda hecha de pedrezuelas aprender el Padre Nuestro, y con otra el Ave Maria, y con otra el Credo, y saber qual piedra es, Que fue concebido de Espiritu Sacto."



Punzones o instrumentos de incisión de los pallares. En el primero de ellos puede verse un chasqui en actitud de correr. Los cuatro que siguen representan el brazo del mensajero



Fragmento de un vaso con detalle de los descifradores de pallares

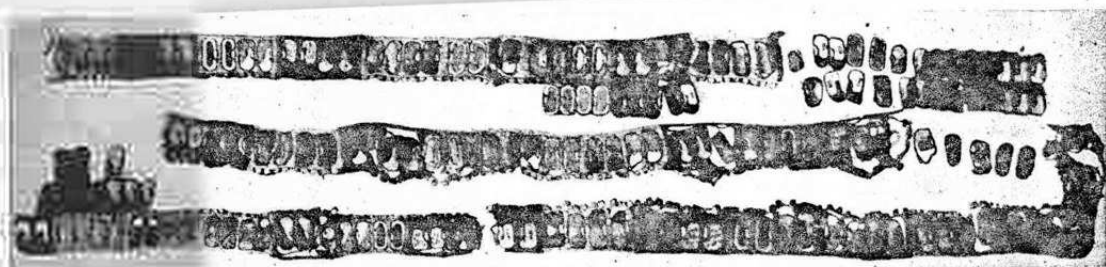
debaxo del poder de Poncio Pilato, y no ay mas q' verlos enmendar quando yerran, y toda la enmienda consiste en mirar sus pedrezuelas, que a mi para hazerme olvidar quanto se de coro, me bastara vna rueda de aquellas. Destas suele auer no pocas en los cimiterios de las Iglesias para este efecto. Pues verles otra suerte de Quipos, q' usan de granos de mayz, es cosa que encanta".

El Dr. Imbelloni presta gran importancia a dos pretendidas pruebas que son contrarias: 1º El hecho de figurar los personajes siempre en parejas cuando aparecen descifrando; y, 2º El de que las rejillas sean individuales y el de que no exista uno de los personajes de la parejas que falte de ella. Sobre el primer punto considero que el arte de discifrar los mensajes no era cono-

cido de todos; y que, como ya he manifestado, en el período mochica y como ocurre más tarde en el período Incaico con los Quipocamayoc, eran sólo determinados personajes los que se dedicaban a esta tarea. De allí que, con frecuencia, tiene que aparecer el uno frente al otro, ya que de uno de ellos llevaba o recibía el mensaje y el otro, representaba al descifrador; esta costumbre se ha difundido en el Perú a través del período de la Conquista y de la República y hoy, en los pueblos del interior, en donde existe el analfabeto, hay individuos dedicados únicamente a leer y escribir las cartas que se reciben o se quieren enviar. Por consiguiente, hasta hoy día, en los actos de la escritura o lectura, se les encuentra en parejas a los indios, tal como se ob-



Cinco pallares: Tres de ellos ofrecen dibujos sencillos e incisos



Un fragmento de tela de Nazca que contiene 179 pallares de variada composición temática

serva en las pictografías mochicas. El mismo Huaman Poma de Ayala nos habla de que los Quipocamayoc se encontraban al borde de los caminos, adonde recurrían aquellos que necesitaban de sus servicios. Nada de raro tendrían, pues, el hecho de que los descifradores se colocaran el uno frente al otro, para cumplir su misión.

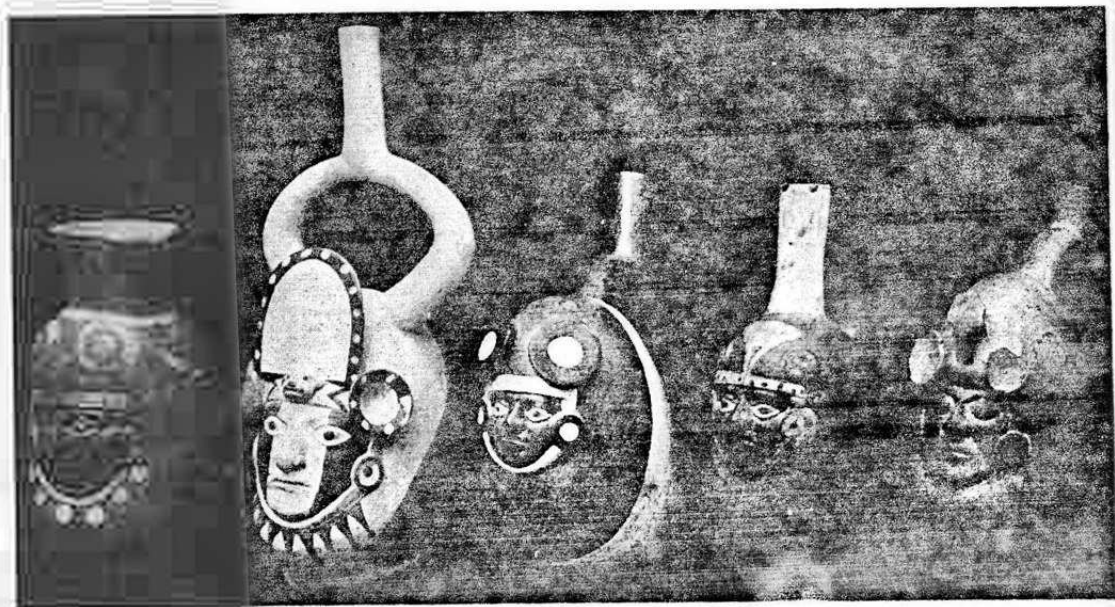
En cuanto a las rejillas debemos dejar constancia que en algunos casos uno de los personajes no tiene éstas en la mano; que están compuestas generalmente de seis secciones de madera: dos cortas que forman los extremos y cuatro largas que integran las secciones longitudinales. Los personajes no tienen en las manos haces de palillos; las rejillas son planas y de sección rectangular.

Si fueran simples haces de palillos — como se afirma, desconociendo la técnica del dibujante mochica — los

extremos de las varitas que componen las rejillas no estarían unidos, tal como acontece en los dibujos de estos implementos. El mochica adquirió el dominio no sólo de expresar sino el de individualizar sus motivos: en la representación del cabello, por ejemplo, da la idea de separación de sus extremos y en la representación de las rejillas, al contrario, precisa la juntura.

Si queremos suponer que las varitas que forman las rejillas fueron palillos para contar, no cabría ninguna relación entre la enorme variedad de los pallares, con los signos que podría considerarse como puntos, y el número de las varillas.

Durante la Colonia y gran parte de la República, los granos, encolcados para su conservación, se han separado de la arena por medio de rejillas de madera o de caña, de fabricación similar a las que vemos en las pictografías mochicas;



Representación escultórica de pallares humanizados



Cerámicos mochicas con pictografías de pallares humanizados

sólo el empleo de la tela metálica es que ha venido a desplazarlas. Pero, hasta el día de hoy se acostumbra todavía, en algunos pueblos de la costa peruana, utilizar la rejilla de madera para el des-encolcamiento. Algo más, hemos visto palas de madera cuyo extremo inferior era precisamente una pequeña rejilla, y en este caso, calada. Esta transformación, empleando el mango, permite facilitar el trabajo (1).

El estudio integral de la cerámica mochica nos ha enseñado que los vasos

(1) Contrariando la presunción de que las rejillas pudieran ser atados de palitos destinados para el apunte del juego, conviene recordar las citas que han hecho algunos cronistas de que tanto en el Ecuador como en el Norte del Perú, antiguamente, se empleó un sistema de escritura mediante pequeños trozos cilíndricos de madera en los que se tallaban los ideogramas. Con hecho tan real y de fácil comprobación queda destruida la presunción que se osa ofrecer para afirmar, repetimos, que las rejillas son haces de palillos empleados en el juego.

funerarios de esta época están divididos en grupos perfectamente definidos: los que se refieren a los individuos en sí; los que se refieren a las actividades del hogar, a las funciones de gobierno, a la religión, a la flora, a la fauna, a la medicina, a los vasos de carácter erótico, etc.

Tomar para estudio un vaso o aisladamente una serie, es un error gravísimo que puede llevar, a los principiantes o a aquellos que no tienen el material necesario de observación, a grandes extravíos; de allí que cuando sea necesario hacer un estudio a fondo y completo de la cerámica mochica, es indispensable tener a la mano una cantidad apreciable de vasos y, como ya lo hemos apuntado, ordenarlos primero por grupos, luego por series de motivos repe-





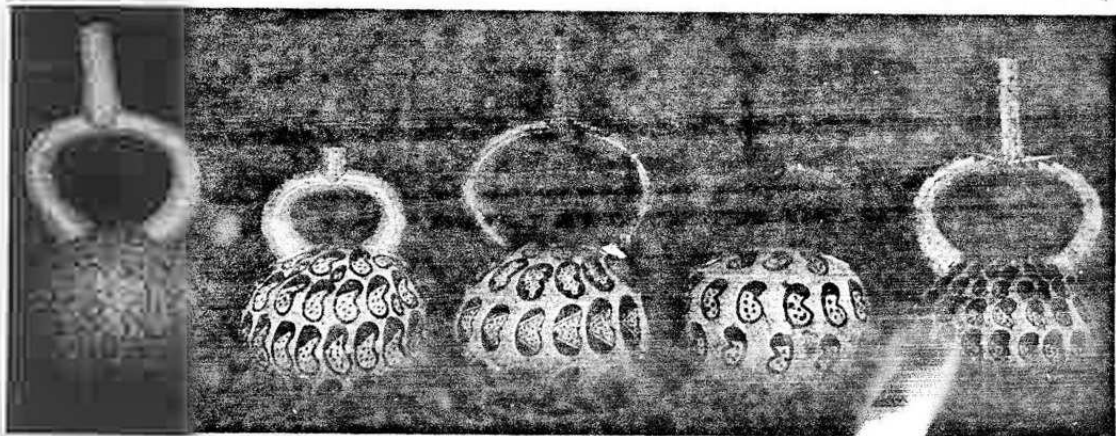
Vasos mochicas cubiertos por pictografías de pallares

tidos, dentro de un plan metódico y fundamental, para demostrar así que todo obedece a ideas establecidas, y no a simples concepciones pictóricas o escultóricas del artista mochica. Por estas razones, al tratar sobre la escritura mochica no se puede tener en consideración solamente las pictografías en que aparecen los descifradores en el acto de descifrar, poniendo de lado las escenas en que se ven a los individuos practicando la incisión en los pallares, y la organización de los mensajeros encargados de transportar los mensajes de un lugar a otro; pues esto sería destruir la propia arquitectura del grupo. Todas las escenas relacionadas con los mensajeros, los escribas y los descifradores están íntimamente ligadas, constituyendo una unidad de estructura sólida. El pretender interpretar únicamente una serie no es científico, ni se puede hacer, teniendo en cuenta sobre todo el espíritu y la idea básica que inspiraron al mochi-

ca a dejar en su cerámica las diferentes escenas sobre las actividades de esta importante institución, relacionada con la escritura.

Al hacer el estudio de las pictografías es necesario siempre tener clara idea de cómo el artista mochica expresaba sus ideas y de la forma cómo éste representaba todo aquello que lo rodeaba. Afirmar que un montículo de arena es un "tablero" de juego, no sólo es ilógico y absurdo sino que revela una falta completa de conocimientos en materia de arte mochica. Lo propio ocurre cuando no se puede diferenciar una figura simbólica de un hombre con máscara, cuando en realidad todo está perfectamente definido.

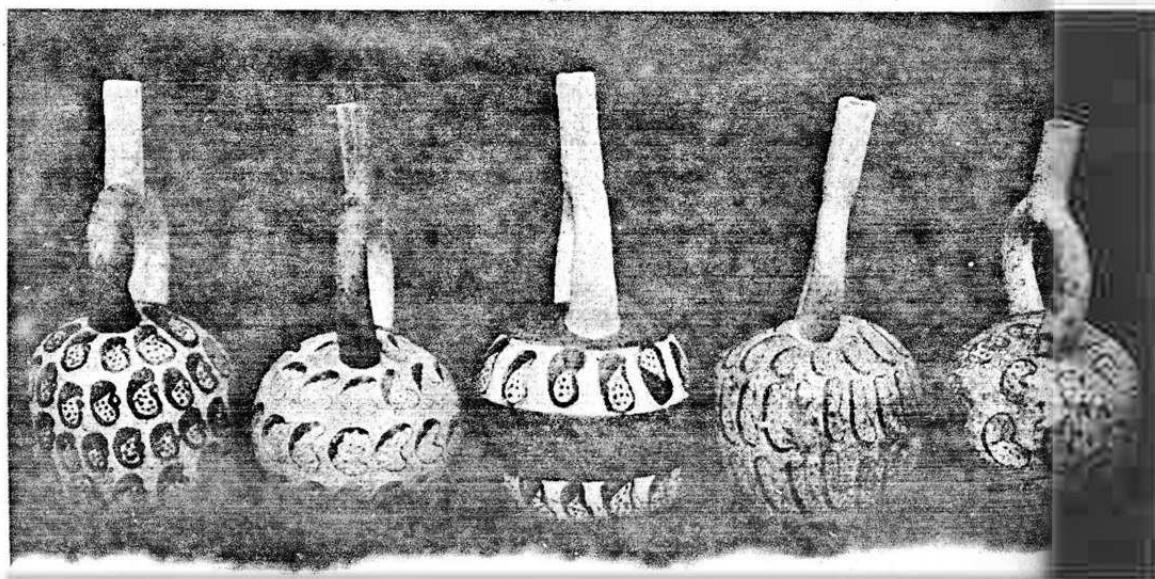
Hasta este momento nos hemos limitado a ofrecer, para probar lo aseverado en nuestra teoría, vasos aislados. Pero ahora, con el objeto de precisar y dar mayor vigor a la tesis, presentamos la serie de ceramios y documentos ar-



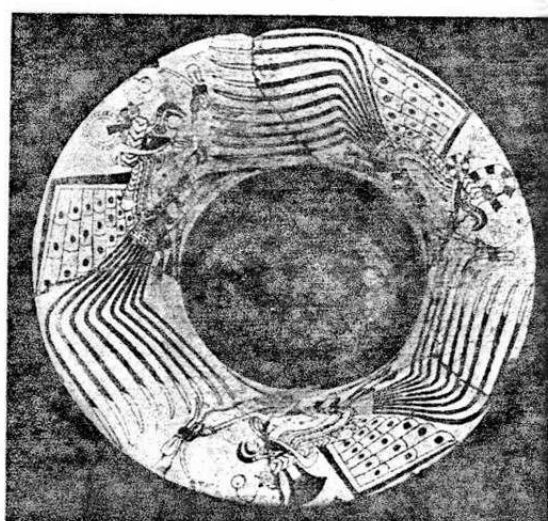
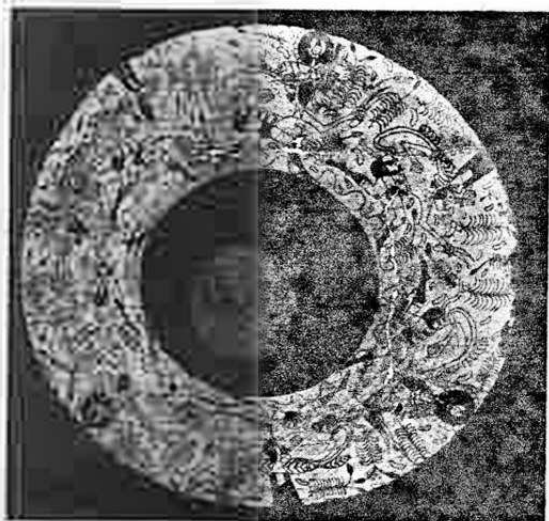
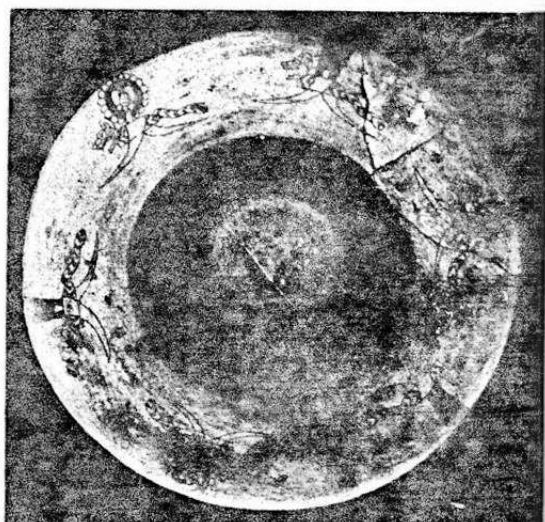
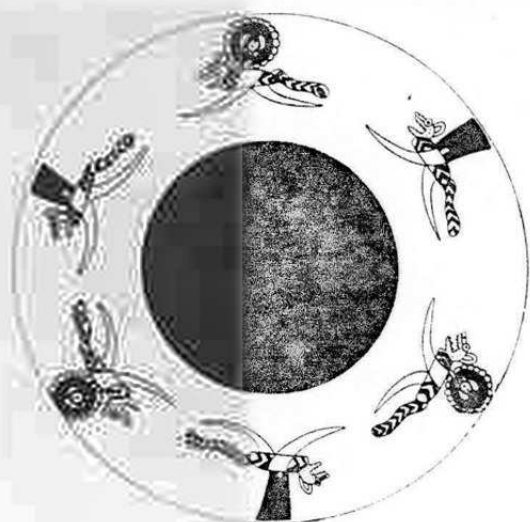
Cerámicos cuyas superficies están cubiertas por pictografías de pallares



Ejemplares de cerámica nazca con figuración de pallares



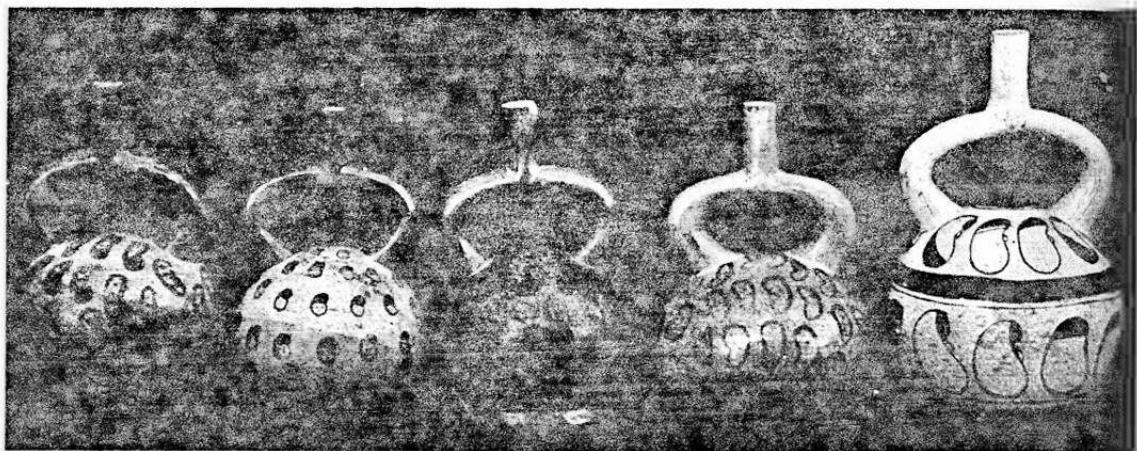
Otros vasos mocheas cuyas superficies están cubiertas con pictografías de pallares



Arriba: vaso mochica en el que aparecen pintadas las indumentarias de la cabeza de los chasquis. Abajo izquierda: chasquis con las bolsitas simbolizando aves; derecha, interesante tema pintado en un vaso. Obsérvese el tocado de los mensajeros



Mensajeros mochicas



Serie de cinco piezas con representación de pallares

queológicos que respaldan, científicamente, los once puntos básicos sobre los cuales se encuentra sólidamente estructurada la teoría de la escritura peruana sobre pallares.

Son los siguientes:

1.—La existencia de mensajeros o chasquis: aparecen en las pictografías y en las esculturas, ya sea con bolsas de mensaje en la mano o sin ellas y con una indumentaria inconfundible. Ofrecemos vasos que reproducen escultóricamente a los chasquis y en pictografías.

2.—La representación simbólica de los mensajeros: como aves, venados, ciempiés, libélulas, etc. Esculturas, y pictografías.

3.—La figuración de los descifradores y escribas, sosteniendo en las manos la

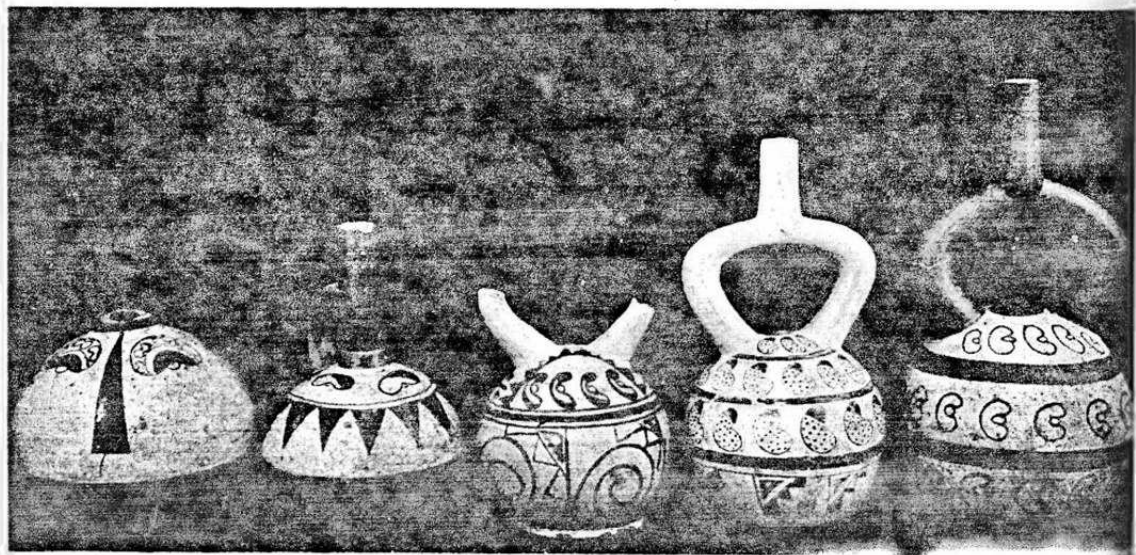
bolsa de pallares y el instrumento de incisión. Esculturas.

4.—La reproducción simbólica de los descifradores: como zorros, vizcachas y felinos. Cabezas escultóricas de zorros descifradores, esculturas de zorros descifradores, felinos descifradores (1).

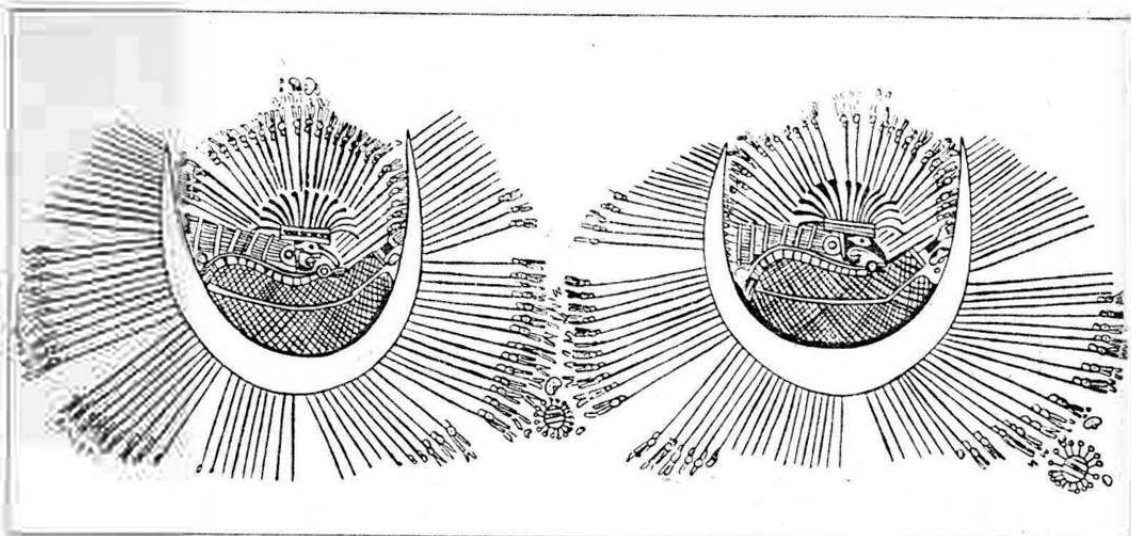
5.—La conexión que existe entre descifradores y mensajeros por encontrarse a ambos con la misma indumentaria. Zorros con adorno de cabeza de chasqui de gobierno, con gorro de chasqui civil; y, un felino con adorno de cabeza de chasqui de gobierno.

6.—Las escenas pictóricas en las que aparecen los descifradores simbolizados y los grandes jefes delante de montícu-

(1) Las vizcachas y venados se encuentran en las pictografías.



Otra serie de vasos mocheas en donde aparecen pallares pictografiados



Pictografía mochica que se relaciona con la división del tiempo; aparecen en ella pallares no obstante que la escena no tiene ninguna relación ni conexión con el supuesto juego

los de arena con pallares; los pallares son sostenidos en la mano, en unos casos, pues en la otra portan una rejilla.

Los frutos eran ordenados en línea horizontal. También se ve a la divinidad suprema de los mochicas como descifradora de mensajes. Pictografías.

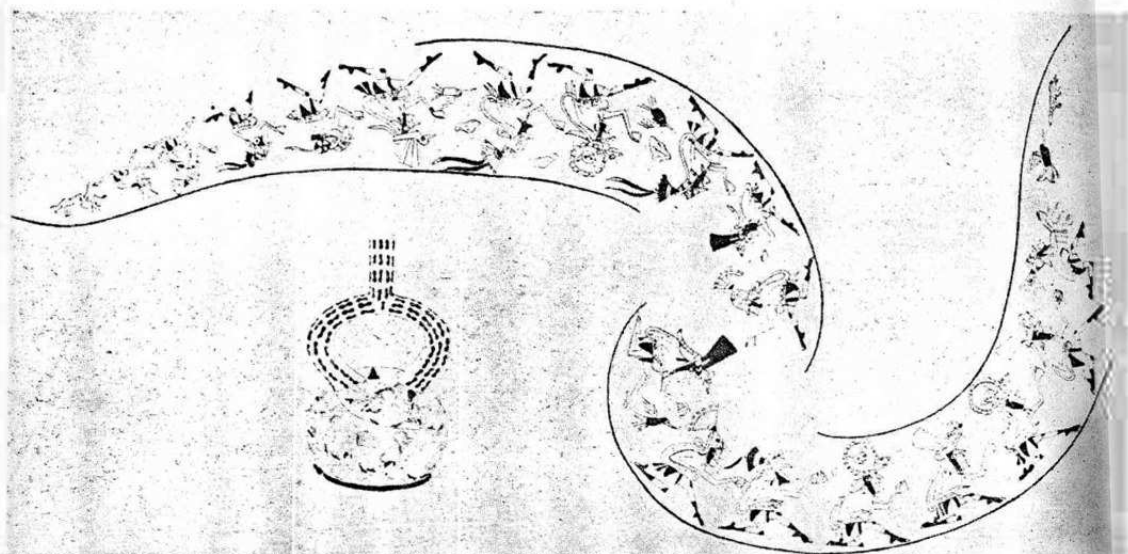
7.—La existencia de los siguientes documentos arqueológicos sacados de las tumbas mochicas, y que constituyen motivos decorativos de los vasos esculpidos o pintados: a) Las bolsas de los mensajeros; b) Una bolsa conteniendo un pallar; c) punzones para grabar los pallares; d) Pallares frutos, algunos con dibujos sencillos y otros con dibujos compli-

cados; ch) Más de 300 pallares dibujados distintamente y obtenidos de las pictografías; éstos representan los pallares incisos, pues todos están con manchas, puntos, rayas, curvas, líneas onduladas, círculos, líneas quebradas, etc.; d) Parte de un turbante de chasqui; e) Un vaso escultórico representando el turbante de chasqui y un vaso con el turbante del chasqui en dibujo; f) Vasos con pictografías de pallares agrupados.

8.—La existencia de pallares aislados en escenas guerreras, religiosas y del tiempo que no se relaciona en nada con el supuesto juego de porotos. Pictografías.



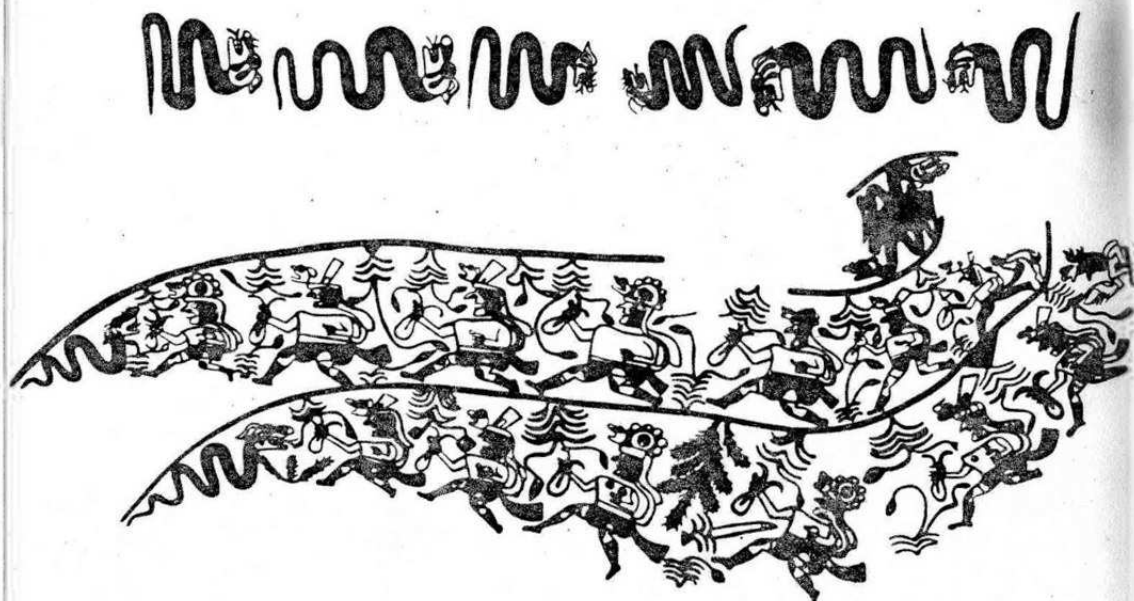
Escena guerrera en la que se distinguen pallares humanizados, en plena carrera, con los brazos abiertos, y como si llegaran a dar alguna noticia



Desarrollo del tema decorativo del vaso representado en pequeño tamaño. Se ven veinte corredores finamente representados

9.—La presencia de pallares humanizados guerreros, algunos con complicados dibujos y otros en escenas guerreras en las que nada se vislumbra el pretendido juego. Escultura, y pictografías.

10.—La prueba folklórica de la existencia actual en el Perú de un sistema ideográfico y de contabilidad a base de frijoles, ñuñas, maíz y otros granos contenidos en bolsas, y que es un rezago del sistema por nosotros descubierto.



Otro tema decorativo de un vaso mochica que aquí ilustramos desarrollado para que se puedan apreciar mejor todas sus figuras. Los mensajeros aparecen en plena carrera, llevando en la mano derecha



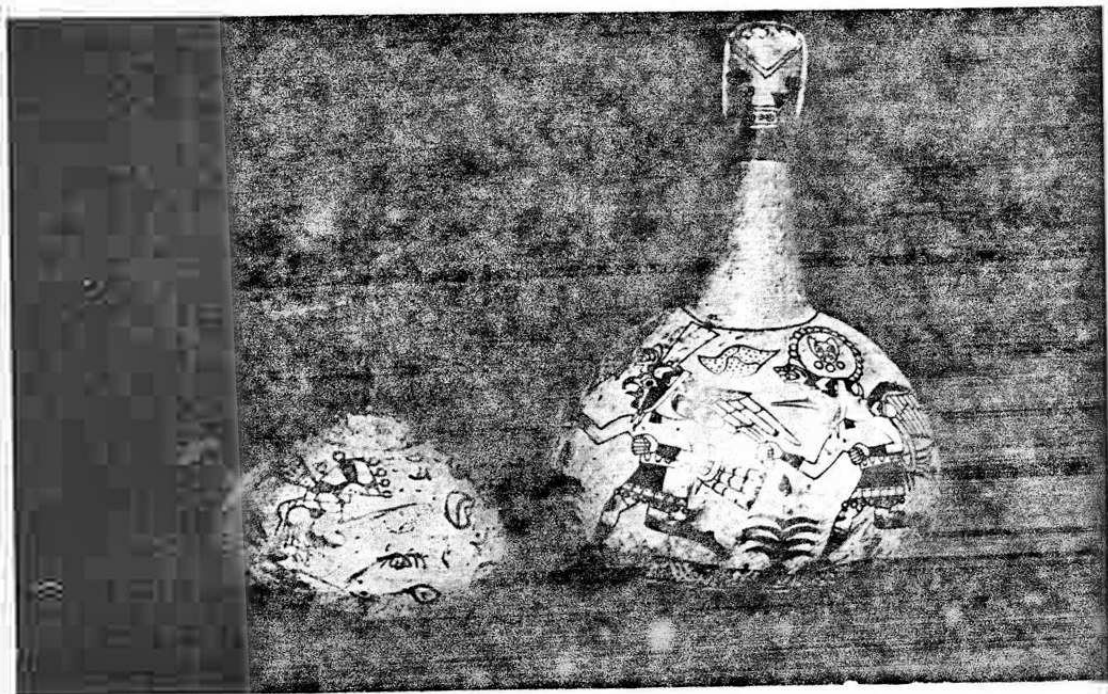
Los *chappis* mochicas extraídos del vaso figurado a la derecha. El artista indígena los ha simbolizado como aves para expresar la ligereza de su marcha. Aquí se podrá apreciar, en muchos de sus detalles, las características de sus distintivos cefálicos

11.—El uso hasta hoy de la rejilla de caña o madera para separar los granos encolcados en la arena.

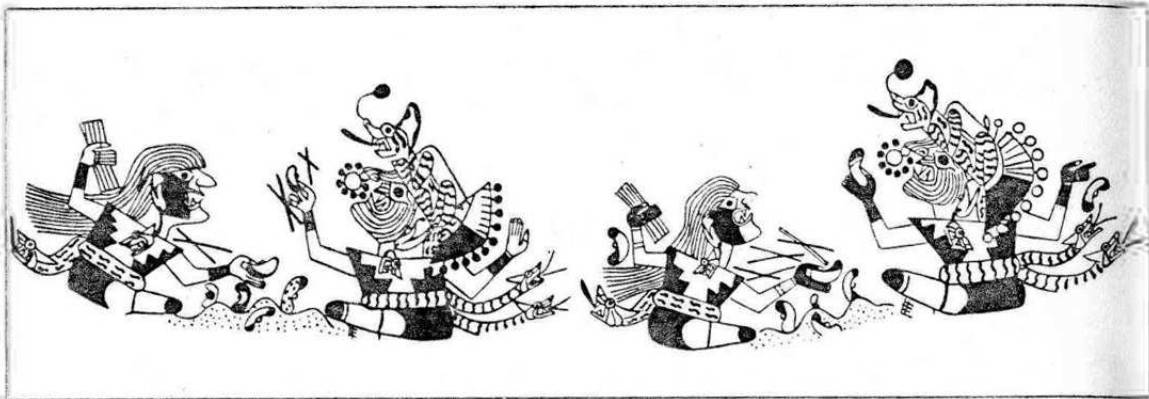
Además, hay que agregar a todo esto, los centenares de vasos vinculados al tema de la escritura que existen en el

Museo de Lima y en las numerosas colecciones particulares que hay en el país.

En cuanto a la prueba folklórica, conviene dejar constancia que no se trata únicamente de un sistema de contabilidad, por cuanto los granos no sólo re-



Don *vasos* mochicas: el de la derecha es el mismo que hemos reproducido más arriba. El de la izquierda permite ver la representación de algunos pallares pictografiados, seguramente con valores de ideogramas

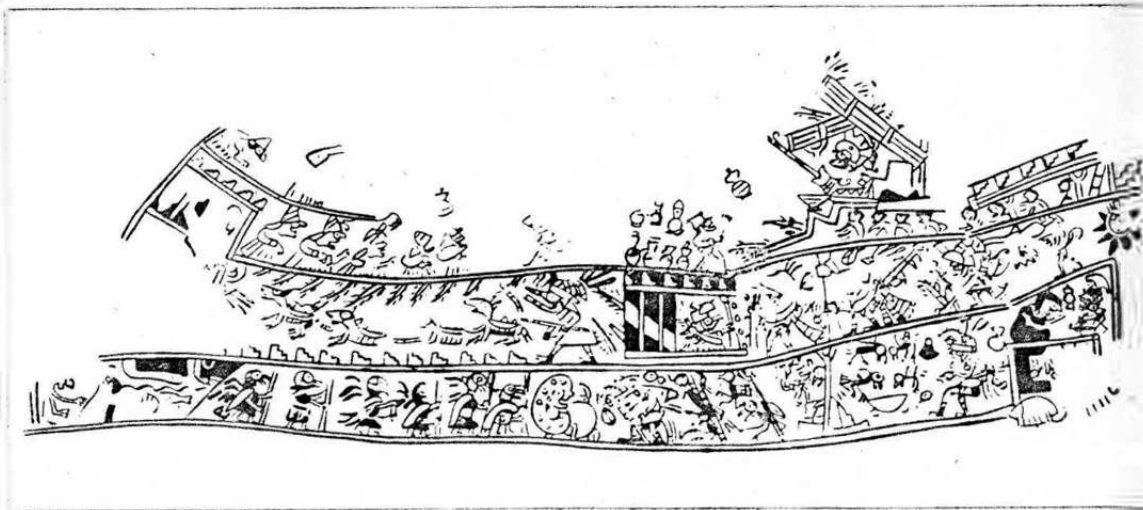


Pictografía mochica que reproduce a la divinidad suprema descifrando pallares. Entre los mochicas, la divinidad se dedicaba a la realización de todos los actos nobles del hombre; por eso es que se encuentra interviniendo en las faenas agrícolas, acciones de caza y pesca, curación de enfermos, etc.

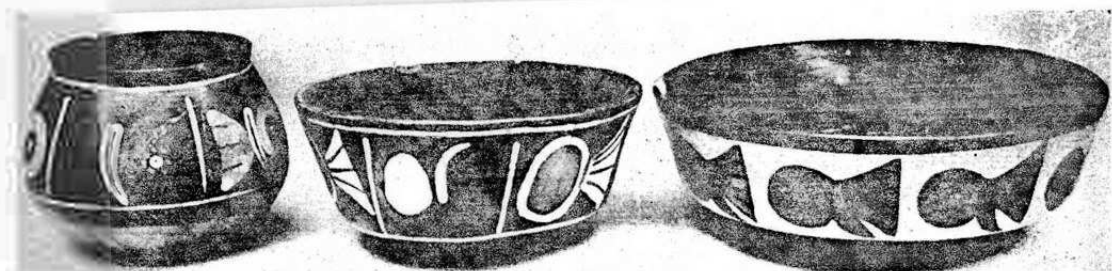
presentan unidades de cuenta sino que también son signos ideográficos cuando expresan vacas o carneros; vacas pintadas o negras o blancas; o bien carneros blancos o negros. En el caso de la cuenta del producto agrícola, los granos además expresan sacos de maíz colorado o blanco, o de cualquier otro grano producido; además el producto de las chacras.

Ya hemos indicado, al usar la fuente bibliográfica, cómo es que se emplearon las pedrezuelas y granos como signos ideográficos, según lo refiere el Padre Acosta. Hay otra prueba más sobre el particular y es la cita que hacemos del Padre Pablo Joseph de Arriagam, quien en el capítulo XV de su obra *"La Extirpación de la Idolatría en*

el Perú", publicada por Urteaga y Romero, dice lo siguiente... "Estas, y las demás cosas que se haze mención en la relación, que tendrá muy bien vista, y entendida el Visitador, y otras cosas semejantes, que en otras partes se hallare, y el tiempo yrá mostrando, y la experiencia descubriendo, a de preguntar el Visitador, a tres o quatro de las personas que se dixo arriba, o algunos otros que ellos citare; no todo de vna vez, ni muy aprisa, sino muy despacio, y dándoles tiempo par a que piensen, lo que se les olvida. Y a los que supieren escribir, dándoles papel, y tinta, para que escriban todo lo que supieren o que hagan quipo de ello, o quenten con maizes, que es modo muy usado entre los Indios".



Pictografía mochica que se relaciona con un acto de la religión. También en la última franja apa-
recen de nuevo los pallares.



Vasos de Nazca cuyos motivos de ornamentación lo constituyen las bolsas de los mensajeros



Vasos de Nazca decorados con pallares y signos ideográficos

El Sr. Dr. Jorge Cornejo Bouroncle, distinguido Catedrático de la Universidad Nacional del Cuzco, nos dice en la pág. 35 de su interesante libro: "*La Idolatría en el Antiguo Perú*", lo siguiente: "Los cronistas notician de cuentas con piedrecillas y granos, sistema que es hoy mismo muy usado entre los indios. Algunos frijoles tienen por nombres los de algunos animales y así yo recuerdo que cuando niño jugaba, en Arequipa, con frijoles que se denominaban según el color, vacas, conejos, burritos, etc. Estas denominaciones procederían seguramente de esa costumbre y sistema de contabilidad por granos". La supervivencia del sistema anotada por los cronistas y que todavía se utiliza en gran parte del país — pues lo mismo que observa el Dr. Cornejo Bouroncle, existe en Santiago de Chuco, donde actualmente los niños de la chacra siguen jugando con sus frijoles y sus ñuñas a las vacas, terneras, bueyes y toros — está probando, pues, que no se trata sino de los restos de la antigua y prehistórica organización de un sis-

tema de escritura que tomó como elemento básico el pallar, cuya forma y manera tan original de manchas en él, llamó desde un principio la atención y se le atribuyeron no sólo las cualidades estéticas que son tan remotas, sino que sirvió de precioso ejemplar para determinar una estructura ideográfica que poco a poco fué perfeccionándose y sobre la que no cabe, repetimos, apreciaciones fonéticas o abecedáricas.

No está demás que mencionemos también que en los alrededores de Santiago de Chuco y Huamachuco, las mujeres de los indígenas que venden en los mercados y que no saben leer ni escribir, conforme a nuestra civilización, llevan sus cuentas, en forma precisa, valiéndose de granos diferentes, especialmente de los frijoles. Según esto, con unos granos representan los variados productos que venden, y con otros el dinero que obtienen del negocio.

A raíz de los artículos sobre este tema, el Dr. Ataliva Herrera, prestigioso intelectual argentino, nos comunica por carta que también en el noroeste



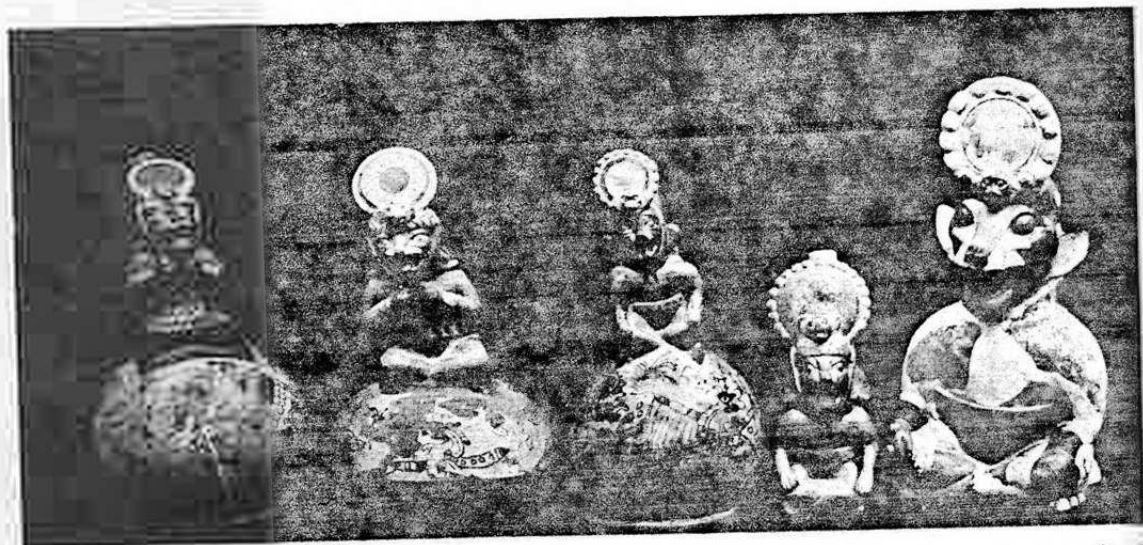
Seis hermosos vasos nazcas con decoraciones a base de pallares en proceso germinativo



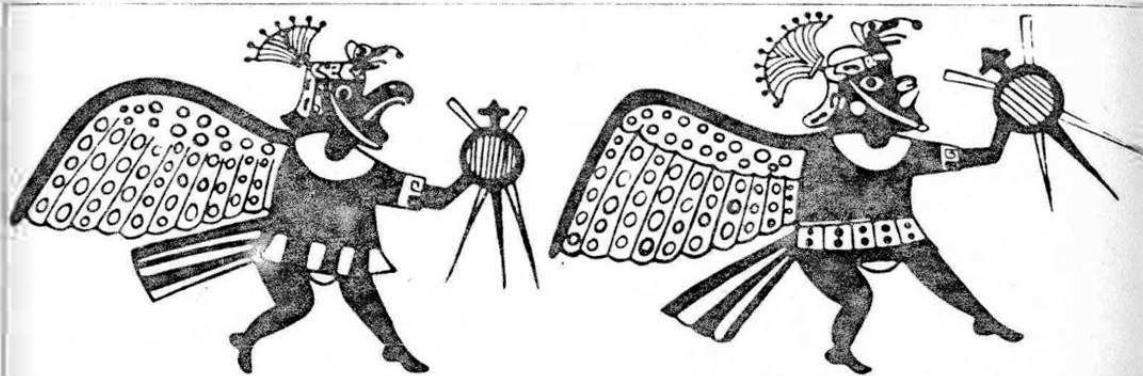
Otros tres vasos de la misma procedencia que lucen pallares con sign.



Cerámico norquestino con representación de numerosos pallares estilizados y distintos temas ideográficos



Cinco importantes piezas representando zorros descifradores. Los dos primeros aparecen en actitud de ajustarse al tocito distintivo al que hemos dado tanta importancia en nuestro estudio de la Institución de los mensajeros y descifradores



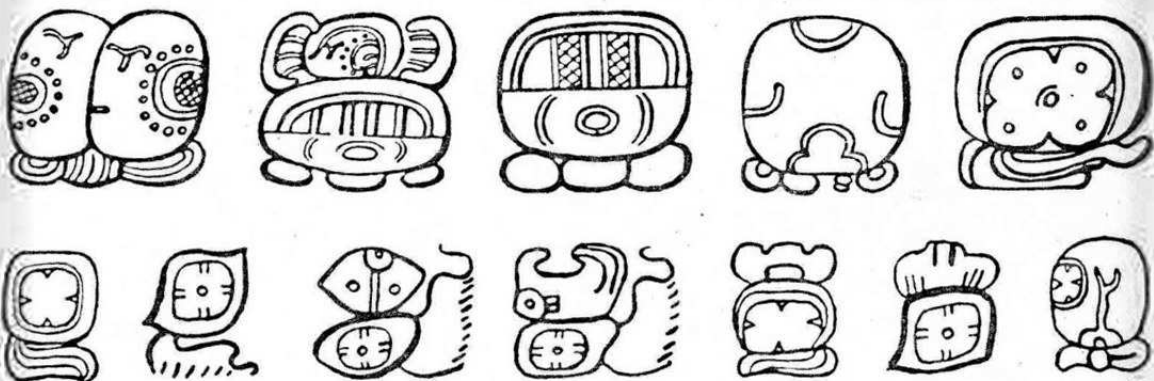
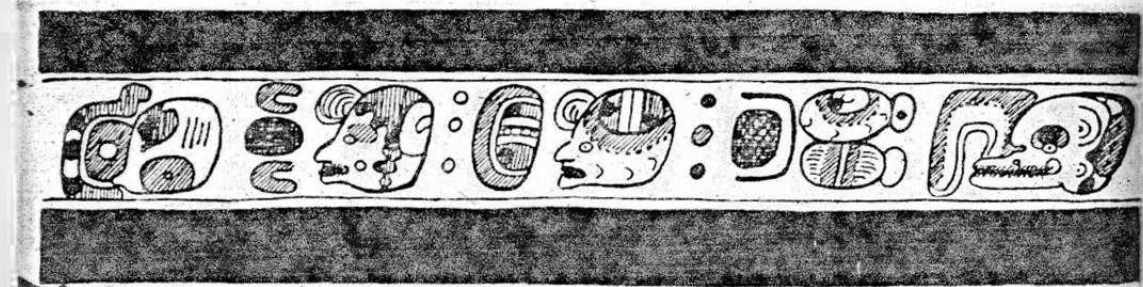
Guerreros simbolizados como aves

argentino existe un sistema similar de contabilidad con granos.

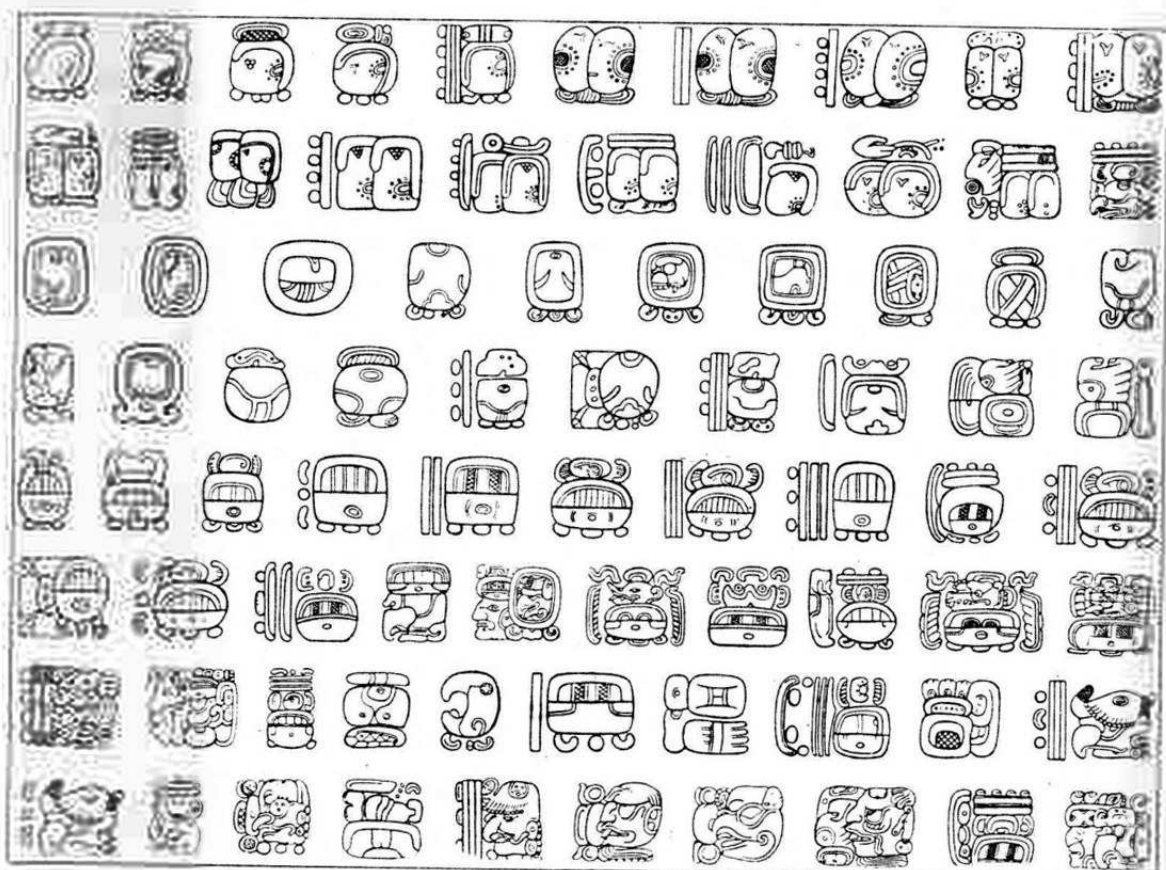
Los once puntos anunciados constituyen pues una unidad, por estar estrechamente ligados el uno con el otro. Para que impere otra teoría es necesario destruirlos uno a uno; pero esto no se ha hecho ni se hará, ya que siempre ha de imponerse el método y la lógica.

Como ilustraciones de este artículo estamos presentando a la consideración de los estudiosos, los elementos ideográficos encontrados en los pallares y que forman parte de las pictografías que

hallamos en los vasos mochicas. Casi todos ellos han sido sacados de vasos que pertenecen al Museo "Rafael Larco Herrera". En los pallares dibujados aparecen dos componentes de los ideogramas: el fondo pintado sobre el pallar, y los elementos ideográficos. El fondo puede ser el mismo en muchos casos; en cambio los componentes ideográficos pueden ser diferentes; el fondo aisladamente o la combinación de éste con los elementos, daba por resultado el ideograma. Hasta el día de hoy, sin haber estudiado aún las colecciones par-



Copia fotográfica de los glifos mayas obtenida del libro de Spinden: "Ancient Civilizations of Mexico and Central America". Sorprende la semejanza que se advierte entre algunos de estos signos y los pallares peruanos, no únicamente teniendo en cuenta la forma del grano, sino también su disposición en ideogramas separados



Ideogramas mayas entre los que hay muchos que tienen gran semejanza con los pallares. Si bien las figuras no son la representación del pallar en sí, parece — sin asegurarlo de ninguna manera — que el sistema de pallares hubiera sido la fuente de inspiración para crear esta escritura.

ticulares de Trujillo y los vasos que posee el Museo Nacional "Victor Larco Herrera", de Lima, hemos podido reunir 90 tipos diferentes de fondos pintados sobre los pallares y 36 elementos ideográficos. La combinación de éstos ha dado por resultado más de 300 pallares distintos que se encuentran en las pictografías de los vasos mochicas.

La presencia de mensajeros en los vasos de Nazca y de los pallares en las telas de esta misma cultura, nos ha hecho ahondar en el estudio de las culturas del sur, sobre todo, con el objeto de poder aseverar si el sistema ideográfico de los pallares se había extendido a otras regiones del Perú. Ahora, nos es muy grato poder afirmar que tanto los hombres de Nazca como los de Paracas y Tiahuanaco utilizaron este modo de escribir. En los ceramios nazca encontramos pallares estilizados con elementos ideográficos, en unos casos similares, y, en otros, idénticos a los que hallamos

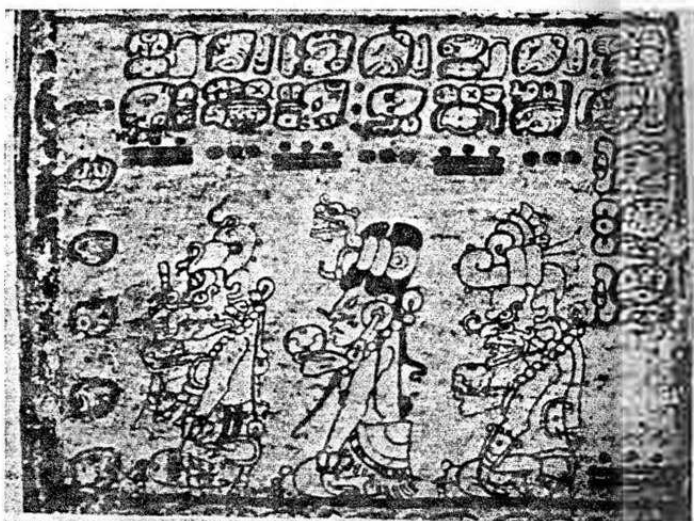
en los pallares mochicas. Las bolsas de los mensajeros también aparecen como motivos decorativos. En un solo fragmento de tela nazca, de la que ya hemos hablado anteriormente, se encuentran los pallares en hileras horizontales, en número de 179, con variados motivos y de colores diversos, combinados dentro de los frutos. Son muchas las telas nazca que existen con pallares.

Pero, donde es sorprendente la riqueza temática del pallar, por la enorme variedad de éstos, es en las maravillosas telas de Paracas, en las que se hallan mantos completos orlados con pallares; en ellos, los motivos y el colorido se combinan hasta la saciedad, demostrando así que no se trata de simples representaciones de frutos o de "fichas" de seudos juegos, sino que son parte integrante de un sistema ideográfico perfectamente definido. Más aun, los pallares se encuentran como motivos cubriendo los cuerpos o los apéndices de

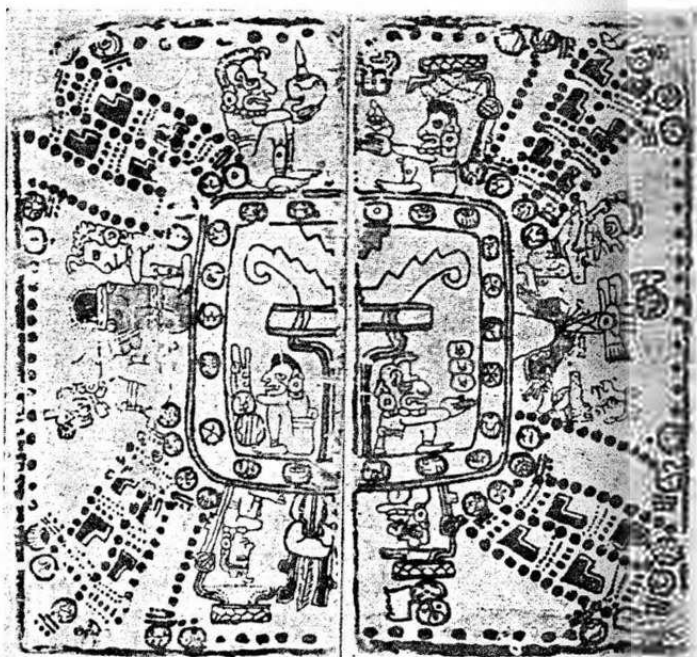
las figuras simbólicas o en pequeños rectángulos que exornan las telas. También hay personajes que portan en las manos bolsas similares a las que llevan los mensajeros mochicas.

Es interesante anotar que en algunas de las telas de Paracas, el apéndice que surge ya sea de la boca o de la barbilla del personaje, está cubierto de pallares uno al lado de los otros. Apéndices similares encontramos en las figuras humanas de las estelas zapotecas y aztecas. Sobre el particular, el ilustre arqueólogo mexicano, Dr. Alfonso Caso, nos dice que se trata de la "voluta que indica la voz". Nos inclinamos a creer que la gente de Paracas, también figuró la voz mediante estos apéndices, siendo de suma importancia llamar la atención que en los apéndices se hallen los pallares. Si bien en algunos no encontramos los pallares, en cambio tropezamos con signos de formas variadas, que bien pueden tener un significado. No se trata, pues, de un solo manto, son decenas de mantos de Paracas en los que se encuentran los pallares con signos ideográficos. Y son innumerables las representaciones de éstos. Por lo tanto, ellos constituyen una prueba más de la existencia de este método de transmitir el pensamiento humano.

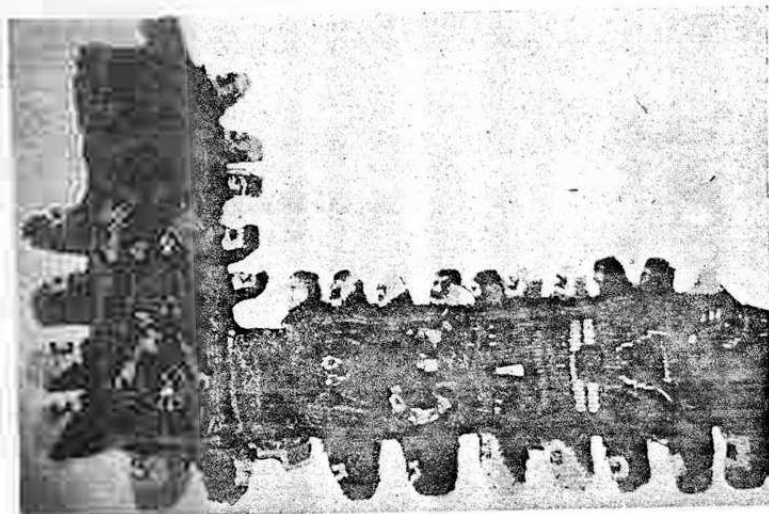
Los cronistas también se refieren a la escritura sobre paños, generalizada en el período del Incanato. El notario Alvaro Ruiz de Navamuel, nos dice lo siguiente: "Estaban escritos y pintados en los cuatro paños los bultos de los Ingas con las medallas de sus mujeres y



Un detalle de Códice de Dresde: las divinidades tienen el signo Kan en la mano. Si no supiéramos que se trata de ideogramas podría aceptarse la afirmación de que estas divinidades, tienen en las manos pallares con signos ideográficos. En idéntica actitud aparece la divinidad mochica con un pallar desproporcionado en las manos



El Calendario Maya, tal como lo presenta el Códice Trecortesianus. Nótese los diferentes dioses y personajes, el uno frente al otro. En la escena superior se ve a Itzamna y su esposa, delante, sosteniendo en sus manos glifos que también tienen gran parecido a los pallares. He aquí una escena en la que hallamos individuos sentados frente a frente sin que estén dedicados a ningún juego. En la pictografía mochica que publicamos en el número 122, se anota la coincidencia de que la divinidad mochica se encuentre también sentada delante de una mujer, también de origen divino, y que ambos sostengan en las manos un pallar con signos



Fragmento de tela de Paracas. orlada mediante pallares

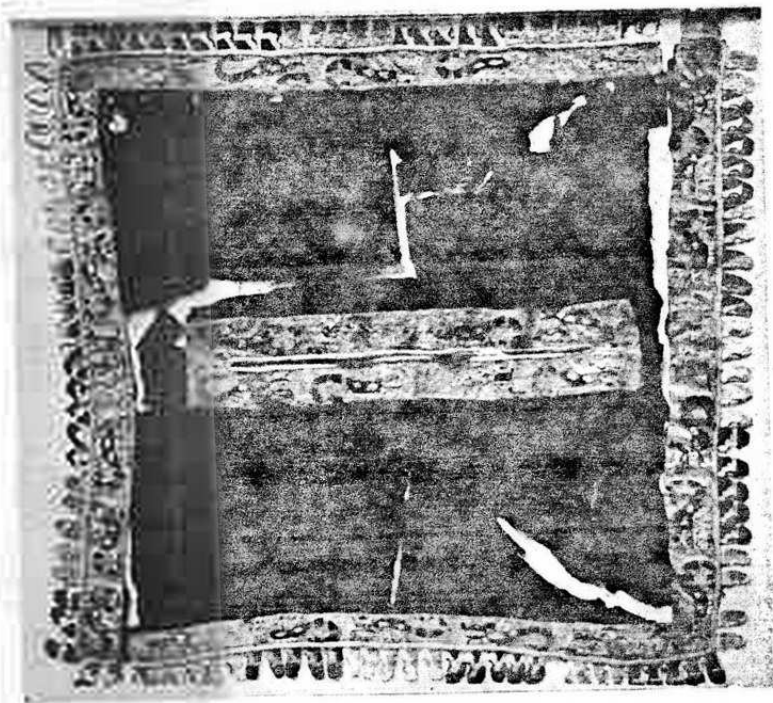
ayllos; en las cenefas la historia de lo que sucedió en tiempo de cada uno de los Ingas y la fábula y notables que van puestos en el primer paño, uno que ellos dicen de Tampo Toco y las fábulas de las creaciones de Viracocha que van en la cenefa del primer paño, por fundamento y principio de la historia, cada cosa por sí distintamente escrito y señalado de la rúbrica de mí, el presente secretario; y de la de-

gena peruano de la sierra y de la costa, emplea como tema en sus ponchos, alfombras, alforjas, paños de cara, frazadas, gorros, etc., la ornamentación cursiva; ya sea en letras, fechas o frases íntegras, cuyo contenido es por lo general un recuerdo, una frase de amor, una alabanza, un nombre, un refrán o cualquier otro pensamiento que se desee que perdure. Esta predilección es notable en los pueblos de Monsefú, Eten,

Santa Rosa y Moche, en los que antiguamente se hablaba el Mochica.

En un vaso del tipo Tiahuanaco encontrado en los yacimientos arqueológicos de Piura, y en otro vaso de esta misma cultura extraído en el valle de Chicama, hemos hallado individuos alados rodeados de pallares policromados. En un vaso de Lambayeque también obtuvimos los mismos motivos ideográficos.

En resumen, hoy podemos decir que el sistema de escritura sobre pallares no fué utilizado solamente por los mochicas, sino también por los hombres de

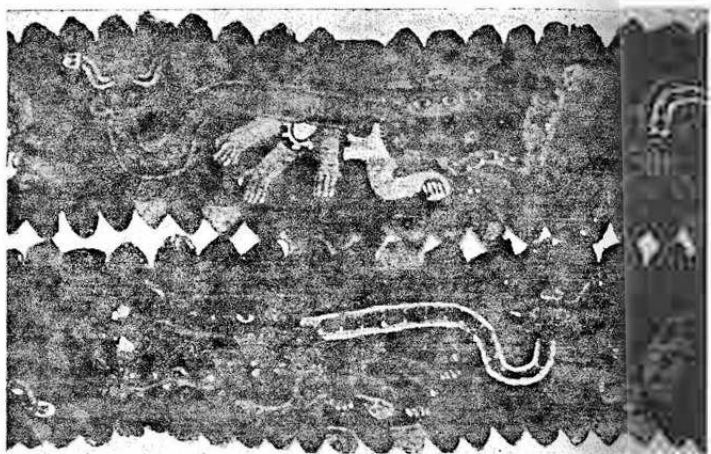


Pieza de tela de Paracas. Aquí el fleco está compuesto por multitud de pallares policromados

Nazca, Paracas, Tiahuanaco y Lambayeque; y que fué conocido en el territorio peruano desde Piura hasta Ica, a lo largo de la costa.

Desde hace algún tiempo venimos observando cuidadosamente la escritura maya, con el objeto de conocer su evolución; pues desde un principio nos llamó la atención la forma de los jeroglíficos y la disposición de éstos en hileras, separados unos de otros. Nada se sabe de las etapas iniciales de este sistema de escritura. Al analizar más cuidadosamente los jeroglíficos, nos hemos sorprendido al encontrar figuras muy semejantes a los pallares, apareciendo en la mayor parte de éstas, signos que dan la expresión de la yema germinativa del pallar. En otros, hemos encontrado que algunos elementos ideográficos son exactamente iguales a los que hallamos en los pallares peruanos y, más aun, existe la tendencia de humanizar los glifos como ocurre entre los mochicas que humanizan los pallares. Si bien a la escritura maya se le llama calculiforme, porque el aspecto de los glifos es similar a los pequeños guijarros, es interesante anotar lo que nos dice Enrique Juan Palacios en su libro *"El Calendario y los Jeroglíficos Cronográficos Mayas"*, al referirse en la pág. 13 al signo imix: "también está asociado con las prácticas augurales de la hechicería indígena, y recuerdan este sentido en los fríjoles del sortilejo".

Hemos hallado también a los dioses sentados el uno frente al otro con los glifos en las manos, tal como vemos a la divinidad mochica, en la misma actitud y portando un pallar. El Padre Acosta nos

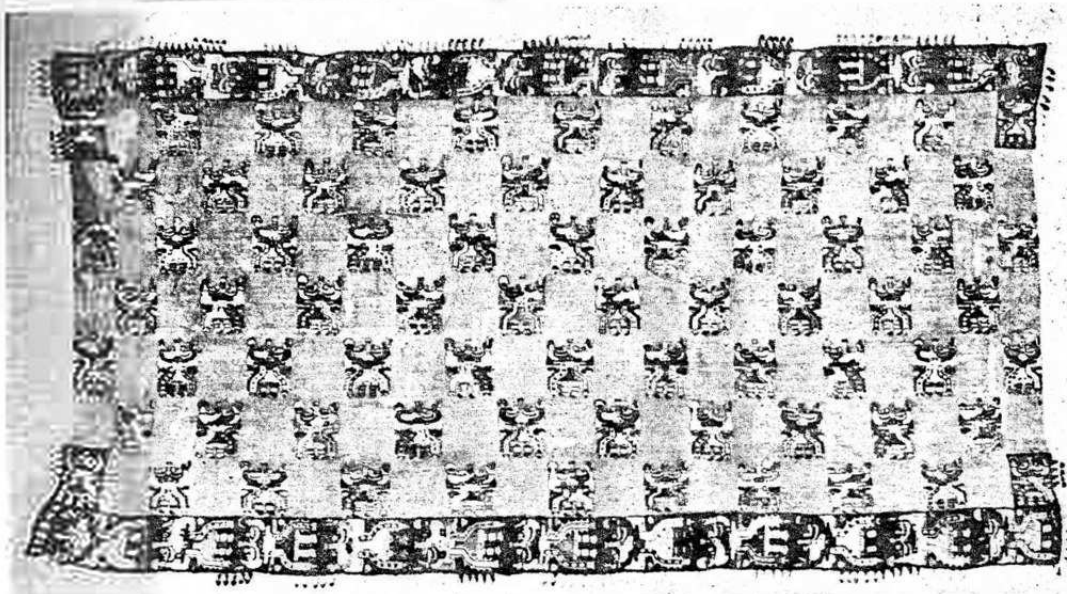


Personajes míticos o simbólicos, bordados en una tela de Paracas. El personaje del fragmento inferior lleva una *totán* como la de los mensajeros; de la barbilla de ambos surge un apéndice exornado con pallares. Esta misma adición o añadidura surge en las figuras mayas cuando se quiere representar a un individuo hablando

dice ya en su obra, cuya cita hemos reproducido más adelante, que el sistema ideográfico de la escritura de los



Fragmento de tela de Paracas. Los motivos son más o menos cuadrados y se repiten diagonalmente, aunque con colores diversos. Dentro de algunos se encuentran los pallares. La diferencia de elementos enmarcados nos hace recordar a los complicados jeroglíficos mayas, sacados de algunas de las grandes estelas



Gran manto de Paracas; el fleco está constituido por centenares de pallares

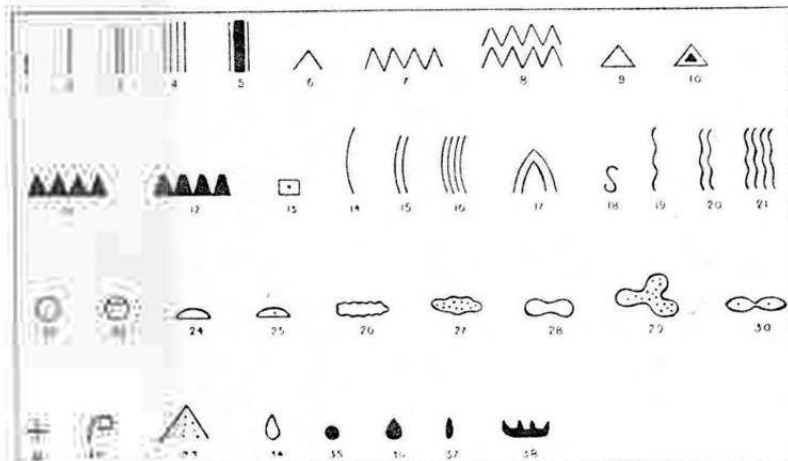
mexicanos era idéntico al de los peruanos, aunque más "grosero".

En estos acápites no hacemos otra cosa que limitarnos a dejar constancia del parecido de estos ideogramas y de las analogías que encontramos; nada podemos concretar, pues se tendría que hacer un estudio profundo. Llama tan sólo la atención de que en las pictografías mochicas se advierta ya que los pallares pierden en parte su forma original; desaparece la yema germinativa y la curvatura de su línea, convirtiéndose ya no en una representación del pallar en sí, sino en una concepción

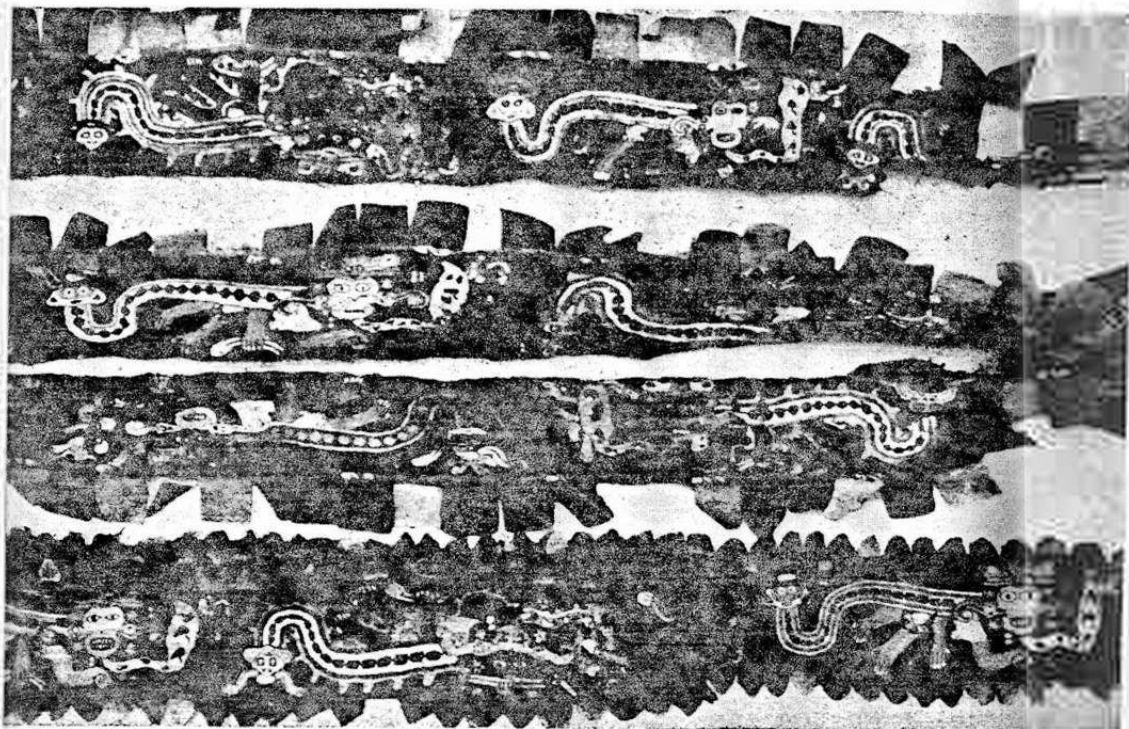
ideográfica, que tuvo como inspiración el pallar. Esto lo demostramos en el diagrama que ilustra este artículo, en el cual es de advertir la similitud de forma entre los pallares mochicas y los signos mayas. Si existiera alguna conexión entre ambos sistemas, la escritura maya sería la tercera etapa de la evolución de la escritura americana, y el paso de los ideogramas a los jeroglíficos (ver página 34).

Se afirma ahora que se nos ha presentado una serie de pruebas de carácter histórico y folklórico para comprobar, sólo y únicamente, que las pictografías que reproducen a los descifradores son escenas de juego. Sin embargo, vamos a hacer un análisis sobre el particular aunque sucintamente y de acuerdo con la tabulación que se ha hecho de los documentos.

LOS CRONISTAS —
Frijoles: Los cronistas hablan de frijoles redondos, frijoles grandes agujereados y piedras. Nosotros hemos presentado



Elementos ideográficos aplicados sobre los pallares y que los encontramos aislados, repetidos o combinados



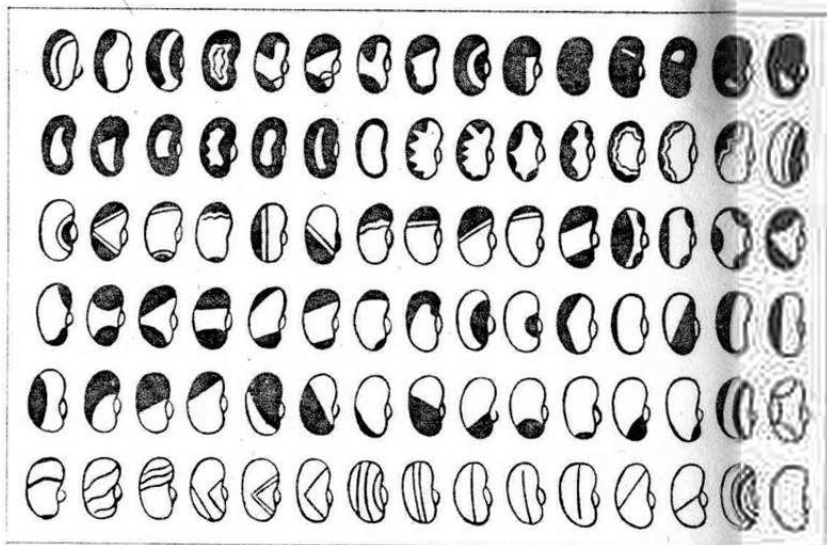
Personajes de la cultura de Paracas, portando de nuevo bolsas en las manos. De la barbilla de todos surge el apéndice con varios pallares. Consideramos que los hombres de Paracas tuvieron la misma idea que los mayas. Por eso, fué ésta la forma como ellos figuraron el lenguaje, al brotar de la boca del individuo. Es ésta una prueba de gran importancia y por ello debe avalorársela como tal.

pallares reniformes con incisiones en la película exterior y pallares dibujados que aparecen en las pictografías. Los signos ideográficos son numerosísimos; por lo tanto, se trata de elementos etnológicos distintos.

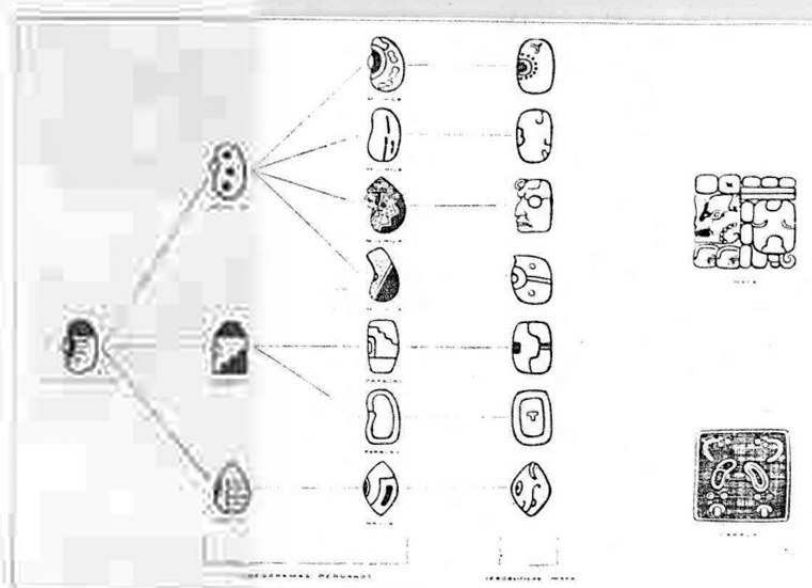
Colores: Nos dicen que tenían colores diversos y Durán especifica que eran colorados y azules. Los pallares mochicas expuestos por nosotros no son coloreados, sólo tienen incisiones. La resina protectora es de color pardo y los pallares dibujados son crema y rojo. Sólo en Nazca, Paracas y Tiahuanaco, hallamos el colorido y, en este caso, son varios los colores combinados.

Salta, pues, la diferencia en lo que se refiere a unos y otros.

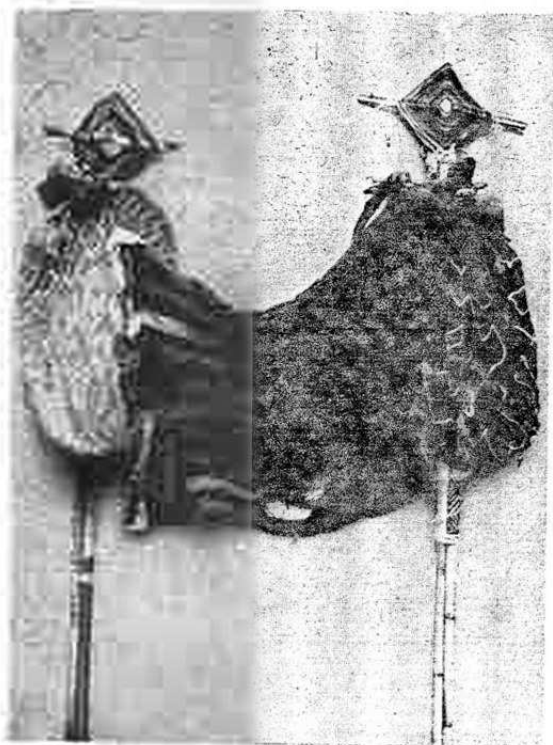
Clases y números: En la casilla referente, Morúa dice diversos; Sahagún, 4;



En las pictografías mochicas hallamos los pallares pintados. En primer lugar, se dibuja el fondo, que por lo general es de color rojo; sobre la parte blanca que quedaba en el pallar, pintábanse los elementos ideográficos. Como ejemplo, presentamos, en esta oportunidad, 90 tipos diferentes de fondos pintados. En unos casos, el fondo era suficiente como ideograma y, en otros, se hacía la combinación de los elementos.



Esquema que ofrece el desarrollo de la escritura peruana y algunos de los muchos signos mayas semejantes que hemos encontrado



Implementos de arto textil indígena que fueron encontrados últimamente en una tumba múltiple Past-Chaucay, en las cercanías de la ciudad de Huacho. Obsérvese en la parte superior de los bastones, sobre las rodellas, un manojo de hilas que contienen frijoles de diferentes clases y tamaños. Estos granos, como sucede todavía hoy en varias regiones del Perú, especialmente en el centro del sector andino, se utilizan para contar las hiladas de la trama. Muchos de estos implementos han sido extraídos de estos cementerios

Durán, 12. Nosotros hemos identificado en las pictografías que aparecen en los vasos más de 300 diversos. La gran variedad delataría un juego complicadísimo del que nada nos dicen los cronistas.

Tableros: Los juegos se realizaban en tableros, hoyos, surcos, tablas, tablero con figura, tablero con hoyos, estera cruciforme y casillas. En las pictografías mochicas se observa indefecti-

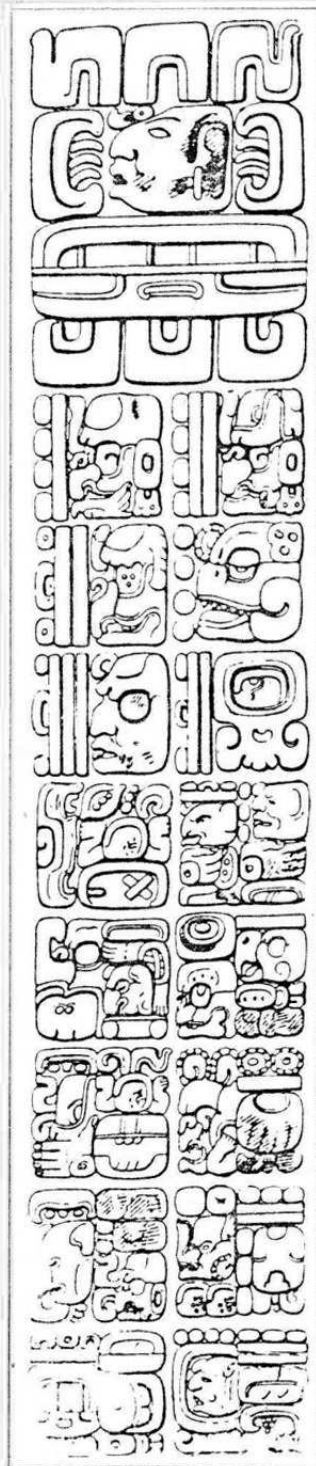
blemente, a los personajes sentados en montículos de arena en cuyo interior hay pallares. No es necesario remarcar la diferencia saltante.

Puntos: Mayor ruido, el de la pirinola, de los dados, cinco y múltiples. En ninguna pictografía se ven las tablas para que los pallares hagan el ruido, ni tampoco la pirinola y los dados, ni el rayuelo, ni nada que se parezca; se trata de asuntos completamente distintos.

Quedaría en pie sólo la circunstancia de que los individuos estuvieran frente a frente en el momento de realizar el juego. Pero nosotros respondemos que en las pictografías mochicas también aparecen así, uno frente a otro, en muchas escenas de carácter guerrero y religioso, o cuando dos individuos están comiendo; esto se debe, principalmente, a que el artista mochica dibujaba por lo general en un solo plano, y no conoció la disposición de los personajes en círculo, modalidad que se presenta ya en las culturas más avanzadas.

A las pruebas folklóricas antepone- mos las enunciadas sobre el sistema ideográfico, que existe hoy en este país entre los indígenas analfabetos para llevar la cuenta del ganado y de la cosecha.

Con los fundamentos expuestos quedan, pues, destruidas las pruebas contra-

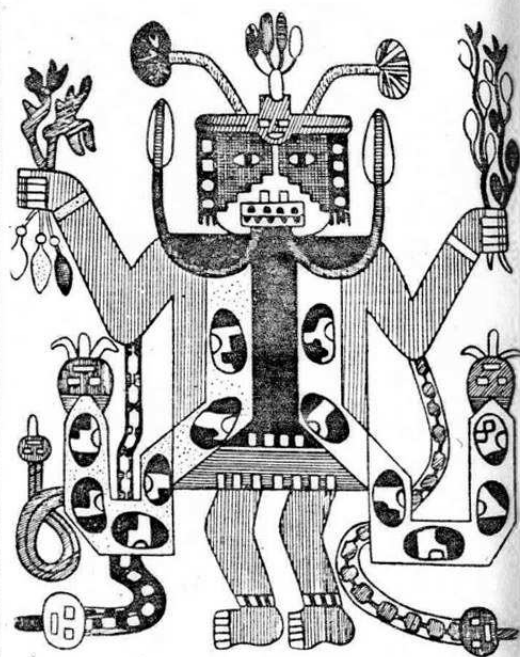


Complicados glifos mayas en los que se aprecian algunas figuras semejantes a los pallares. Este sistema lo tenemos en las telas de Paracas. Es cierto que en las telas los dibujos se repiten pero no hay que perder de vista el colorido, que es diferente. Dentro de los rectángulos aparecen también los pallares con otras figuras.

rias sobre la posibilidad de que las escenas que representan a los descifradores puedan referirse a los juegos, citados por los cronistas, practicados en diferentes partes de América.

Después de hacer una relación de los juegos se pretende resumir las pruebas, llegando a la siguiente conclusión: "Del conjunto del material aportado aparece delineado con rasgos muy de-

finidos, un juego realizado con porotos". Se involucran después los diferentes elementos de los juegos de varios países en los de la época de la Conquista y en los contemporáneos; se describe la forma como se llevaban a cabo y, por último, se llega a lo inconcebible, se sientan las reglas del juego. Pero, lo



Personajes simbólicos hallados en las telas de Paracas. Obsérvense los diferentes pallares que se encuentran en ellos y con nuevos signos ideográficos

que es ya incalificable es que se pretenda superponer este juego creado ad hoc, con elementos de hace 300 ó 400 años y de hoy, sobre las tantas veces mencionadas escenas figurativas de los vasos mochicas de hace 2.000 años y se declare: "observamos una correspondencia notable entre ambos".

Pretender declarar la existencia de un juego a base de otros de componentes variados, es lo mismo que decir hoy que el foot-ball, el polo, el golf, el lacrosse, el polo acuático, el basket-ball



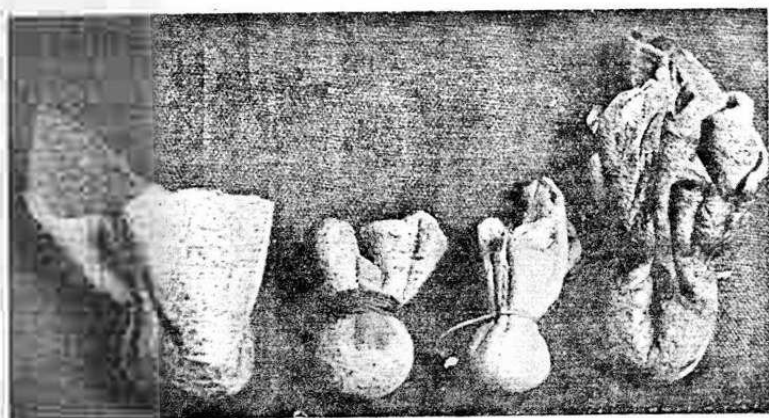
Guerreros atravesando un desierto en donde aparecen pallares ideográficos

el juego que los chicos llevan a cabo con bolitas en toda América es el mismo, por el solo hecho de que se juegue con pelotas. Para seguir la "técnica" empleada no nos quedaría más que crear

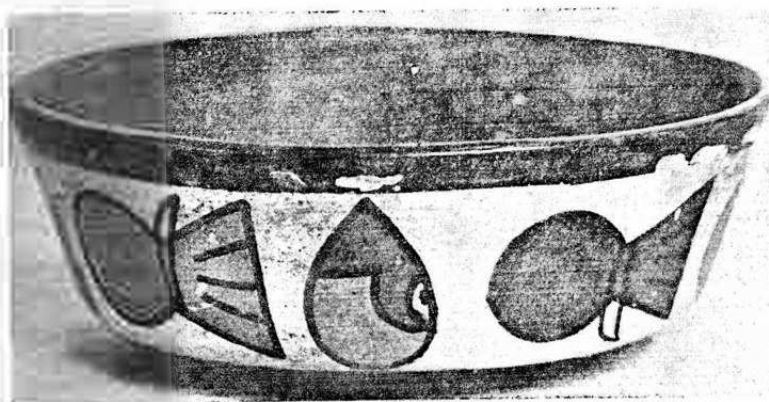
un juego sui generis, con elementos y reglas que estén de acuerdo con lo que queremos probar; luego superponerlo a un dibujo representativo de una sesión de aquellas Sociedades Secretas

Enciclopedistas de fines de la Edad Media, en el que aparezca el Presidente sacando una pelota esférica de colores; y, entrando en el terreno de las analogías, hacer una declaración doctoral aseverando, enfáticamente, que se trata de una escena de juego por el solo hecho de que el enciclopedista tiene en su mano una pelota.

Con esto, queremos dar por terminada esta polémica llamando la atención serenamente sobre documentos probatorios que hay que analizarlos con sumo cuidado. Y, agradecemos a la "Revista Geográfica Americana", que tan comprensivamente ha dado cabida en sus páginas, a los artículos sobre tan interesante tema de Arqueología.



Bolitas de cuero extraídas de tumbas de la cultura de Nazca conteniendo la materia colorante utilizada en el pintado de los pallares



Cerámica Nazca. En este vaso aparecen los pallares y las bolitas que se utilizaron para guardar el colorante que servía para pintar los pallares